



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Muñoz, L. (1988). *Arnold Joseph Toynbee: Teólogo de la Historia*. [Tesis para optar el grado de Bachiller en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

---

# REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

**Autor**

Luis Fernando Muñoz Cabrejo

**Título**

Arnold Joseph Toynbee: Teólogo de la Historia

**País de  
publicación**

Perú

**Fecha de  
publicación**

1988

**Tipo de  
publicación**

Tesis de bachiller

**Idioma**

Español

**Resumen**

El trabajo presenta un análisis crítico del "Estudio de la Historia" de Arnold Joseph Toynbee y, para ello, se centra en su método empírico y científico. Se cuestiona cómo Toynbee utiliza investigaciones científicas posteriores a Darwin para entender la naturaleza humana y cómo propone salvar la civilización occidental. El análisis sigue el orden de la obra de Toynbee, se expone las etapas de crecimiento, colapso y desintegración de las civilizaciones. El autor integra descubrimientos científicos recientes para criticar la obra, destaca la importancia de entender la naturaleza humana y el mundo en lugar de abordarlos superficialmente.

**Palabras clave**

Estudio; Historia; Naturaleza humana.

**Campo del conocimiento del OCDE**

Teología

**Tipo de trabajo de investigación**

Tesis

**Nombre del grado**

Bachillerato

**Grado académico**

Bachillerato en Filosofía

**Institución que otorga el grado**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS



NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

ARNOLD JOSEPH TOYNBEE; TEOLOGO DE LA HISTORIA

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER EN FILOSOFIA

LUIS FERNANDO MUÑOZ CABREJO

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

Lima, 1988

a Abelardo y Shirley, mis amados padres.

## INDICE

<u>Introducción</u>		iv-vi
Cap. I	<u>Génesis</u>	1
	1. Introducción	1
	2. En el sexto día de la creación	1
	3. La expulsión del Jardín del Edén	6
Cap. II	<u>Exodo</u>	15
	1. Por qué crecen las Civilizaciones	15
	2. Naturaleza del Crecimiento de las Civilizaciones	18
	a) La Expansión Geográfica	19
	b) El desarrollo tecnológico	20
	3. La Eterealización y Autodeterminación	22
	4. El Crecimiento de las Civilizaciones	27
Cap. III	<u>Pasión y Muerte</u>	31
	1. Por qué colapsan las Civilizaciones	31
	2. Pérdida de la Autodeterminación	33
	3. Síntomas de la Desintegración y Muerte de las Civilizaciones	39
	A. Estados Universales	47
	B. Iglesias Universales	49
	C. Edades Heroicas	51
Cap. IV	<u>La "Revelación" de A.J. Toynbee</u>	66
	1. Disyuntiva del buen samaritano	66
	2. Se decide por el camino de la "vida"	68
	3. La Civitas Dei	70
	4. Occidente-Oriente	76
CONCLUSION		80
NOTAS Y CITAS		83
BIBLIOGRAFIA		109

\*\*\*\*\*

## INTRODUCCION

El presente trabajo empezó siendo un análisis crítico del Estudio de la Historia realizado por Arnold Joseph Toynbee, pero, a medida que se avanzaba en la investigación, fue convirtiéndose en un análisis global de gran parte de la obra escrita por el ilustre filósofo inglés.

¿Hasta qué punto es fiel al método empírico y científico que se precia en utilizar desde las primeras líneas del Estudio? ¿De qué manera se vale Toynbee de las investigaciones científicas posteriores a la obra de Charles Darwin, que se han propuesto conocer la naturaleza humana, y preocupado por los dilemas que le angustian? Y, ¿de qué forma es plausible viabilizar el programa que propone nuestro autor para salvar de la muerte, anunciada por otros pensadores "pesimistas", a la Civilización Occidental? Interrogantes que entre otras menos centrales, me

propongo esclarecer en el presente trabajo.

He procedido en el desarrollo del tema de acuerdo al orden seguido por Toynbee en la exposición de su obra capital. Y lo he hecho así porque permite, antes de examinar o criticar cualquier parte del monumental edificio interpretativo que se erige ante nosotros, conocer detalladamente cuáles son las bases y pilares que lo sustentan.

Así, en el primer capítulo, se expone cómo y por qué se originan las Civilizaciones, y las sucesivas etapas que atraviesan las mismas, como Crecimiento, Colapso y Desintegración, son motivo del segundo y tercer capítulo. Presentando finalmente, en el cuarto capítulo, el programa a cumplir por la Civilización Occidental secularizada contemporánea, si es que desea -a juicio de nuestro filósofo-, mantener sus esperanzas de vida.

Para evitar cualquier mala interpretación y arbitrario comentario, expongo al inicio de cada capítulo las tesis de A.J. Toynbee, pasando luego a hacer las observaciones críticas; las mismas que están sustentadas en trabajos de autores concedores de los temas tratados. A ellos mi más grande reconocimiento, pues, sin su ayuda muy poco hubiese avanzado en la clarificación de algunas dudas e interrogantes.

Las extensas notas que no he podido recortar en algunos casos, las considero parte esencial de mi investigación. Me han permitido abundar en la aclaración de alguna idea que no se po

día desarrollar plenamente en la exposición general, sin evitar el desorden en la misma.

Si algún mérito de originalidad tiene este trabajo, quizá no sean las ideas centrales, sino en haberme valido de los últimos trabajos y descubrimientos científicos para analizar y criticar uno de los más famosos y admirados estudios elaborados en el presente siglo, referidos a la naturaleza, problemas y destino del hombre; y, que bien puede generalizarse a otros.

Problemas que han preocupado y seguirán preocupando al hombre mientras mantenga intacta su capacidad racional, pero, de los que se hablan muchas veces con excesiva libertad, sin tener en cuenta la verdadera naturaleza del hombre y del mundo.

Me es grato traer a la mente clases y enseñanzas compartidas con algunos profesores de nuestra querida Universidad de San Marcos: Dra. María Luisa Rivara de Tuesta, Dr. Sixto García, Dr. Raymundo Prado y Dr. David Sobrevilla, quienes han contribuido, desde distintas perspectivas, a mi formación académica.

Pueblo Libre, Julio de 1988.

## CAPITULO I

### Génesis

#### 1. Introducción.

La publicación del Origen de las Especies de Charles Darwin en 1859 -que es la exposición mas detallada, objetiva y sólida de la teoría de la evolución- (1), significó el fin de aquellas doctrinas "reveladas" y el comienzo de una etapa de profundización en el reciente descubrimiento científico: de que todos los seres vivos, animales y vegetales, no eran producto de creación divina sino de la "lucha por la existencia entre todos los seres orgánicos a través del mundo, lo que se sigue inevitablemente de la elevada razón geométrica de su aumento. Esta es la doctrina de Malthus -agrega Darwin-, aplicada al conjunto de los reinos animal y vegetal..." (2).

Y en efecto, la teoría de la evolución, tan pronto fue expuesta influyó de manera tan considerable en los trabajos científicos de la época que su importancia, al decir de Waddington, es similar a la de Newton (3); a pesar de la oposición de ciertos sectores anti científicos que se desgañitaban y algunos siguen haciéndolo, reclamando la imposibilidad de ser descendientes de una clase de animales (4), como lo había insinuado inteligentemente Darwin en las últimas páginas de su obra. Vislumbrando un gran futuro para las disciplinas que se ocupen del estudio del hombre como un ser vivo que ha ido adquiriendo gradualmente cada una de sus facultades.

No habían transcurrido más de doce años de aquel suceso cuando Darwin publica El origen del hombre y la selección en relación al sexo, en el que demuestra las tesis anteriormente insinuadas. El hombre, dice, ha logrado su configuración actual a través de un largo y penoso proceso evolutivo, empezando desde un tipo de organización inferior, hecho del que no cabe discusión alguna (5). Proceso en que el mecanismo del cambio es dado por selección natural o selección sexual, de la que se ocupa extensamente en la segunda parte de esta obra (6).

En 1933, al publicar Arnold Joseph Toynbee, los primeros volúmenes de su monumental y erudito Estudio de la Historia, a más de medio siglo de la aparición de la obra de Darwin, habíanse desarrollado disciplinas como la arqueología, paleontología, geología, etnología, antropología, sociología y psicología; disciplinas que continuando de una u otra manera la vía inaugurada por el naturalista in

glés brindaban no sólo pequeñas luces sino inmensos fogonazos sobre el pasado de nuestra especie, llegando a establecerse aproximadamente el itinerario cronológico recorrido desde el más remoto antecesor del Homo Sapiens hasta nuestros días.

De este invaluable material científico, imprescindible como base de toda ulterior especulación sobre la historia del hombre, haría uso nuestro filósofo de la historia.?

Veamos lo que nos dice, desde el inicio de su obra, en la que nos relata la génesis de la historia del hombre.

## 2. En el sexto día de la creación

Toynbee, empieza su trabajo asumiendo la existencia del hombre como un hecho indiscutible -sin pronunciarse sobre las teorías referidas a su origen- (7), preocupándose por establecer la diferencia existente entre las sociedades primitivas y civilizadas, que le permitirá conocer el por qué del nacimiento de las civilizaciones -verdadera área de estudio para la historia- hasta hoy conocidas.

Las civilizaciones, a su juicio, pueden ser clasificadas en dos grandes clases: A) Aquellas que han surgido directamente de la vida primitiva, sin parentesco alguno -salvo el de la humanidad-, motivo por el que es necesario conocer su origen, éstas son: la Egipcia, la Sumérica, la Minoica, la Sínica, la Maya y la Andina. Y B) las que se originan de las primeras, por lo que las llama "filiales" que son quince: la Yucateca, la Mejicana, la Hitita, la Sfríaca, la Babilónica, la Iránica y la Arábica (Islámica), la del Lejano Oriente -cuerpo principal, la del Lejano Oriente -Vástago Japonés, la In

dica, la Hindú, la Helénica, la Cristiano Ortodoxa -Cuerpo principal, la Cristiana Ortodoxa -Vástago Ruso y la Occidental.

Igualmente conocidas aunque sin ninguna importancia ulterior son las civilizaciones abotadas: la Cristiana del Lejano Oriente, la -Cristiana del Lejano Oriente y la Escandinava; y, las civilizaciones detenidas: los Polinesios, los Esquimales, los Nómadas, los Espartanos y los Osmanlíes, civilizaciones todas a las que me referiré en el momento oportuno.

Qué es lo que distingue a las primitivas sociedades de las civilizaciones?. Toynbee ensaya como posible distinción entre estas sociedades, la existencia de la división del trabajo, pero al constatar - que ésta ya existe en las sociedades primitivas, la descarta. Y es esta misma división del trabajo la que posibilita la aparición de instituciones, tanto en las sociedades primitivas como civilizadas, con ciertos matices de diferencia únicamente (8).

El complemento de la división del trabajo es la imitación o mimesis, que es la imitación social "sin prejuicios", mediante el cual se adquieren "bienes" sociales (aptitudes, emociones o ideas) que los imitadores no han creado ellos mismos, y que quizá no tendrían - si no es por ese medio. Proceso común a las sociedades primitivas y civilizadas, por ser un rasgo genérico de la vida social. Diferenciándose por las direcciones que toman. En las primitivas, ésta está dirigida a los más viejos de los vivos y antepasados muertos, que respaldan en poder y prestigio a los ancianos vivos; está dirigida

al pasado, rigiendo el uso, permaneciendo la sociedad estática. En aquellas sociedades en proceso de civilización, ésta está dirigida hacia personalidades creadoras que arrastran tras de sí a los otros por haber mostrado el camino; se dirige al futuro, es dinámica, existiendo cambio y crecimiento.

Aquí radicaría la diferencia entre sociedad primitiva y civilización, empero, ésta no es permanente y fundamental, pues si se dice que las primitivas son estáticas, es porque nuestro conocimiento es fragmentario, y lo que es más, éstas en algún momento fueron dinámicas, que permitieron el paso del subhombre a hombre, "en circunstancias de las que no poseemos registro alguno ...cambio profundo...del que no podemos medir el grado" (9).

La imposibilidad de encontrar elemento alguno que diferencie a las sociedades primitivas de las civilizaciones es compensada, señala Toynbee, por el descubrimiento siguiente: la naturaleza de las génesis de las civilizaciones. Consiste ésta en el tránsito de un estado estático a uno dinámico de manera múltiple y alterna, repitiéndose con cierto ritmo la condición estática y dinámica, de movimiento y pausa y movimiento; ritmo que no sólo explicaría las génesis de las civilizaciones -tanto las sin parentesco como las filiales- sino el mecanismo de su propio crecimiento.

Este ritmo no ha pasado desapercibido a los ojos de quienes se han ocupado del tema, siendo considerado como fundamental en la naturaleza del universo. A manera de "latidos particulares de una pulsación rítmica general que corre a través de todo el universo... más

allá de esto no podemos llegar en la comprensión de cómo ocurren ta  
les génesis" (10).

De todos ellos, que no es el caso detallar, son los sabios de la Sociedad Sínica quienes han ilustrado de manera insuperable -al de-  
cir de nuestro filósofo, adoptándolo para todo su Estudio- el ritmo  
de este proceso. Identificando a Yin como la condición estática y,  
Yang, la inversa. Yin representaría las oscuras nubes que al espe-  
sarse ocultarían al sol, mientras que Yang, representaría el disco des-  
nudo del sol que emite sus rayos sin obstáculo alguno.

Ahora bien, si ya se tiene respuesta a las génesis de las ci  
vilizaciones, queda por responder el por qué de la prolongada estadía -  
más de 300,000 años- del hombre en condiciones estáticas o primiti  
vas. Qué motivó o cuál es el factor que puso en movimiento al hom-  
bre en los últimos 6,000 años para que estableciera las primeras ci  
vilizaciones.

### 3. La expulsión del Jardín del Edén.

Fueron cualidades excepcionales de raza de los primeros seres ci  
vilizados, en condiciones especiales del ambiente o contorno geográfi  
co, las que motivaron el proceso de diferenciación de la sociedad -  
primitiva?.

Toynbee descarta como explicación de este proceso a ambos facto  
res. Para él -y de acuerdo a los modernos estudios de psicología ,  
particularmente la psicología social, no existe raza superior alguna.

Gobineau, Stewart Chamberlain, entre otros pensadores modernos, deberían abochornarse al leer las diáfanas y objetivas observaciones de antiguos estudiosos griegos como Herodoto, Hipócrates y Tucídides (11).

E igualmente, no existe contorno geográfico que goce de clima y valles especiales que hayan hecho posible -por sí mismos- el origen de la civilización. Señalar algún rasgo común y fundamental al respecto, es tarea imposible. Pues por ejemplo, si afirmamos que una civilización surge en climas templados -como fue el caso de la Andina- por qué entonces no sucedió lo mismo en las selvas tropicales bajas del Congo, de clima parecido; y así se pueden citar muchos casos similares.

Estas dos explicaciones frustradas nos indican que el factor buscado no es algo simple, sino múltiple. Trátase de una relación de los dos factores anteriormente señalados, en la que cualquier elemento social o rasgo topográfico -siempre y cuando obre sobre ellos un factor no conocido- es propicio para la génesis de una civilización.

Cuál es ese Factor Impredecible (12) o Dios Desconocido (13), como le llama, que hace posible el paso de Yin a Yang?. La respuesta la encontraremos -únicamente- abriendo nuestros oídos al lenguaje de la mitología que, es el acceso más conveniente al mundo invisible de la psique humana, permitiendo explicar la experiencia psicológica total (14).

La mitología grafica esta relación de "incitación y respuesta" -

frase que por más de diez años jactábase de haberla acuñado cuando pertenecía a Robert Browning- (15) como un encuentro a realizarse - entre dos fuerzas inhumanas o dos personalidades sobrehumanas. El se inclina por prestar atención a la segunda versión (16), de la cual se tienen excelentes exposiciones en el Libro del Génesis, Nuevo Testamento, Libro de Job, el Voluspa escandinavo, el Hipólito y el Fausto.

Qué es lo que dice el mito?. Escuchemos.

En el inicio está Dios y su creación, en estado Yin de perfección y quietud; estado que se pierde al introducirse el Diablo en la escena, quien a su vez permite a Dios retomar su actividad creadora, va liéndose para tal fin del hombre. La conciencia y la personalidad humana, creadas por obra de un movimiento Yang, queda deudora del Ser Supremo. Si el hombre olvida su origen, empezará a vivir desesperadamente no teniendo otro camino que el de regresar a su Hacedor -sirviendo como el vehículo elegido por Dios para la realización del mi lagroso progreso espiritual- restableciendo la primigenia armonía, de Yang x Yin, y así indefinidamente en una larga cadena de efectivo "progreso" (17).

Es esta imagen mitológica la que nos permite vislumbrar la reac- ción o respuesta -de los actores humanos- a la prueba o incitación cuando ésta realmente llega. Imagen que al decir de Horia, sólo se le podría ocurrir a Toynbee, como "historiador que comprende el valor humano de la poesía...(ofreciendo) una explicación tan hermosa y profunda, muy alejada por supuesto, de las explicaciones que fabricaban un siglo ha, los historiadores de lo auténtico, los coleccionis-

tas de materias primas" (18).

Y será la inicial historia de la humanidad -de cuyos hechos concluidos tenemos copiosos datos- quien ha de confirmar o desmentir , si este Factor Impredecible, obrando sobre los otros dos factores , fue el que gestó la civilización.

Toynbee emprende su exposición con la génesis de la civilización Egipciaca, la más antigua de las conocidas -hace unos cinco o seis mil años atrás- como respuesta afortunada a la incitación presentada por la inundación y desecación gradual de las regiones pantanosas, hasta convertirlas finalmente en un ordenamiento de zanjas, diques y campos de cultivo.

Esta afortunada respuesta como otras que dieron origen' a las civilizaciones Sumérica, Sínica, Maya y Minoica, constituirían la prueba para establecer una ley social expresada en la fórmula siguiente: "a mayor incitación, mayor estímulo" y por consiguiente, mayores posibilidades de génesis de civilizaciones.

Sin embargo, del examen realizado a las respuestas provocadas por las mayores incitaciones -de las regiones difíciles, de suelos nuevos, de golpes y presiones externas a una sociedad determinada, y de los impedimentos internos- que no estimo dignas de mención in exten-so, resulta que son muy relativas como para tenerlas en cuenta en todas las circunstancias, descartándola como ley social.

La incitación cuya validez podríamos -sentencia Toynbee- estable

cer como ley social, sería aquella que dice: "la incitación más estimulante se halla en un punto medio entre una severidad deficiente y un exceso de severidad" (19), de acuerdo a las evidencias históricas. Por mencionar un caso, tenemos el de Venecia, ciudad construda sobre pilotes metidos en las márgenes fangosas de una laguna salda, en ejemplar y maravillosa respuesta a esta superlativa incitación. Ciudad que es una de las más ricas, poderosas y llenas de gloria superando a muchas edificadas en circunstancias más benévolas. Edificación que fue posible por la libertad que gozaron -dadas las dificultades del terreno- de toda presión e incitación humana externa.

La dura incitación física fue compensada en la esfera humana, evitándose niveles extremos que aniquilarían todo esfuerzo creador. En otros casos, cuando es a la inversa, la compensación igualmente se invierte; buscando siempre un justo medio entre las incitaciones, propicio para la aparición de las civilizaciones.

Según esta extensa perorata que ocupa los dos primeros volúmenes del Estudio -enjundiosa en datos pero enjuta en objetividad- las génesis de las civilizaciones no se pueden explicar por mecanismo alguno, quedando todo el proceso en manos del azar, puesto que el Factor Impredecible obedece a fuerzas ocultas al interior de la psique humana a la que jamás podremos llegar, advierte nuestro filósofo (20). Negándose así la posibilidad -viable en los años que escribe- de explicar objetiva, empírica y científicamente el proceso por el cual el hombre llega a ser hombre, erigiendo las primeras civilizaciones.

De ese vasto material adquirido por las modernas disciplinas cien

tíficas, conocemos hoy en día que el protohombre -Australopithecus Africanus- va a pasar los umbrales de la civilización cuando haciendo frente a las presiones de su entorno, elabora instrumentos de hueso y piedra -tal como lo señalan Lewis Morgan (21), Edward Tylor (22), Gordon Childe (23), entre otros- Y de esos instrumentos de supervivencia, afirma Raymond Dart, el preferido son las armas (24).

Este acontecimiento ocasionó severos cambios en la vida cotidiana de estos protohombres. La utilización de armas en colaboración estrecha con otros miembros de su pequeña horda les permitió dedicarse a la caza de manera permanente (25), variando no sólo su dieta alimentaria sino que al compartirla -los primates generalmente no comparten sus alimentos: cada uno se vale de sí mismo- empiezan a cultivarse cualidades sociales como la lealtad, responsabilidad e interdependencia, sin las cuales jamás habrían sobrevivido como especie (26). Hecho que, en opinión de algunos expertos, fue el paso que alteró de modo irreversible las relaciones del futuro ser humano con el medio ambiente natural.

El lenguaje como medio de comunicación en las tareas riesgosas de la caza, igualmente empieza a desarrollarse (27), y una incipiente división como especialización del trabajo comienza a presentarse en el pequeño núcleo familiar. Al salir a cazar, eran las mujeres y los niños quienes quedaban en las cuevas. Y no se necesita mayor imaginación para representarnos las escasas -pero existentes- labores domésticas de la dama australopitecina.

Así, poco a poco, desde el Sur del Africa, cuna de la humanidad

-como lo intuyera genialmente Darwin (28) y ha demostrado Dart y confirmado en repetidas ocasiones Louis S.B. Leakey, su mujer e hijo- van a iniciarse las constantes migraciones de estos protohombres, impulsados por las inclemencias del clima, la búsqueda de alimentos y su espíritu de aventura. Hasta que en un momento determinado, cuyo límite es imposible y necio pedir precisar (29), aparecen en estos seres, las cualidades anatómicas y de conducta que distinguen al Homo sapiens.

Este nuevo homínido, contemporáneo al de Neanderthal, especie diferente de la nuestra que había evolucionado de un modo similar al nuestro, e incluso nos superaba en capacidad craneana, realizará los más asombrosos cambios sobre la faz de la tierra.

Primero, asegurará su dominio sobre los demás seres -evidenciando -su herencia instintiva con respecto a su más remoto antecesor- (30) y de entre ellos, el hombre de Neanderthal fue exterminado. Y, luego, sintiéndose -quizás- más seguro (31) se preocuparon hace menos de diez mil años por aprovechar la tierra donde nacían y morían; originando -sin lugar a dudas- el gran acontecimiento cultural de la agricultura y, posteriormente la domesticación de animales.

Acontecimientos que a través de un largo y lento período de difusión, marcaron el inicio de la aparición de las ciudades, de las desigualdades económicas y los consiguientes enfrentamientos sociales, surgiendo el Estado como institución mediadora entre los grupos discordantes (32).

El hombre ha abandonado el Jardín del Edén por sus propios medios,

sin expulsión ni mediación sobrenatural alguna. Tiempo ha que quedó atrás la comunidad primitiva, en la que las duras y extremas condiciones de supervivencia no permitieron la aparición de las desigualdades económicas y sociales -aunque sí existía el predominio de algunos de los miembros de la pequeña comunidad sobre los demás-, al igual como existe en el seno de un mismo grupo de vertebrados, por ejemplo entre los chimpancés (33) y babuinos (34). Diferencias que parecen ser una disposición innata que se arrastra como herencia de los primates, al decir de Irenäus Eibl-Eibesfeldt (35).

La aparición de los nuevos inventos -logrados en un largo proceso de aprendizaje y mejoramiento- fueron y son la ocasión para que se muestren en todo su esplendor las capacidades, cualidades y características instintivas del ser humano (36).

Y es tal la cantidad y complejidad de conquistas que ha logrado -en tan poco tiempo- que el proceso creativo se ha tornado cada vez más confuso; proceso cuyos orígenes he tratado de presentar sucintamente.

A.J. Toynbee desestima el factor tecnológico como generador de la civilización porque para él, los antepasados de origen infrahumano se transformaron en seres humanos, gracias a la divina iluminación que recibieron sus almas (37). Sin ésta, difícilmente el infrahumano -hubiese dado el salto espiritual que es menester dar para arribar a la civilización. "A ceux-là nous allons tout droit -señala Bergson, filósofo pionner occidental, como lo llama Toynbee y de quien se declara ferviente seguidor- à celle-ci nous ne venons que par un

détour; car c'est seulement à travers Dieu, en Dieu, que la religion convie l'homme à aimer le genre humain..." (38).

Optando Toynbee, en esta antigua controversia filosófica, entre "deterministas" e "indeterministas", por los que defienden la libertad de la voluntad humana, distante de todo determinismo (39).

Afiliación que al parecer no le permite -como se ha venido exponiendo- explicar objetivamente el desenvolvimiento histórico de la humanidad, al menos en este primer capítulo, el de sus orígenes más lejanos.

## CAPITULO II

### Exodo

#### 1. ¿Por qué crecen las civilizaciones?

Si se ha solucionado el problema del nacimiento o génesis de las civilizaciones, ¿no se ha resuelto a priori el problema del crecimiento de las mismas?. Pues una vez ocurrido el nacimiento, ¿el crecimiento no se da inmediatamente por sí mismo?.

Aparentemente así debería ser; sin embargo, de las veintiuna civilizaciones conocidas, exceptuando las abortadas -que fueron cortadas en su desarrollo tan pronto nacieron-, encontramos casos de civilizaciones que ni se desarrollaron ni abortaron, deteniéndose inmediatamente que nacieron. Como es el caso de los polinesios, esquimales, nómadas, osmanlíes y espartanos. Civilizaciones que al responder a incitaciones situadas en el límite mismo de todo estímulo ,

desarrollaron, unilateralmente una especialidad -convertida en hábito- que los inmovilizó históricamente.

Analícemos a manera de ilustración de este proceso, lo sucedido con la Civilización Espartana. Civilización que en el siglo VIII a. C., tuvo que responder a la incitación común a todas las comunidades helénicas: el crecimiento desproporcionado alcanzado por su población en relación con los recursos económicos disponibles. ¿Cómo lo resolvieron?. La mayoría de los pueblos de la Hélade buscaron y conquistaron nuevas tierras en ultramar, Esparta, respondió de manera muy diferente.

Situados a orillas del río Eurotas, desde no veían el mar, no gozaron del majestuoso y vasto horizonte que éste ofrece -que sí invitó a navegarlo y surcarlo a los calcidicenses, corintios o megareses- sino que, buscaron los collados y gargantas que se presentan entre la imponente cadena montañosa del Taigeto; encontrando en el Langadha, un lugar ideal donde vivir. Pero éste estaba ocupado por los mesenios a quienes se lo arrebatan en una guerra de dieciséis años de duración (736-720 a.C.). Victoria sellada por otra más contundente (650-620 a.C.), quedándoles la exclusiva preocupación de cuidar y perpetuar su dominio.

El medio lo encontraron en la rígida educación a la que se sometieron todos por igual, bajo la inspiración y conducción de Licurgo, quien logra establecer un Estado que controla todas las actividades sociales y económicas de la sociedad; prestando especial importancia a la formación de jóvenes guerreros, acostumbrados desde muy niños a

la vida dura y austera del campamento. Dignos ejemplos de esta formación los tenemos en la historia de Leóridas y los Trescientos en las Termópilas (40), o la del muchacho y la zorra (41).

Sistema en general, por el que alcanzaron algunas de las más elevadas cimas de la conducta humana, pero "sondearon también algunos de sus más profundos abismos" (42). Y que sólo funcionó a la perfección dentro de sus fronteras, sin ningún cambio en el engranaje; cuando éstos se presentaron el sistema se derrumbó.

Únicamente aceptaron ir más allá de sus fronteras cuando no tuvieron otra alternativa en la gran guerra --narrada por Tucídides--, y en la que su maquinaria de guerra respondió de acuerdo a lo que esperaban sus forjadores. El triunfo rotundo sobre Atenas llegó, pero demasiado tarde. Se convirtieron en conductores de la Hélade cuando sus miembros estaban demasiado aferrados a sus costumbres. El espartano, responsable de la política panhelénica, no supo acostumbrarse fuera de su terruño y mantener sus rígidas costumbres. La demoralización de los muchos Pausanias grafica mejor este estado de ánimo. Hasta que en el año 371 a.C., fueron vencidos totalmente por los tebanos --al mando de Epaminondas--, en Leuctra.

Esparta, pues, se suicidió por sus sistema y, la muerte le llegó lentamente sin tener posibilidades de reanimarse desde el momento que optó por un crecimiento aprisionado dentro de sus fronteras y de desarrollarse, simplemente, como una maquinaria de guerra.

Y es esta clase de pueblos, sin historia --a juicio de Toynbee--,

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO



los que nos obligan a contestar la aparentemente trivial pregunta, por qué crecen las civilizaciones?. Qué los hace avanzar una vez atravesado el umbral de la civilización?.

2. Naturaleza del crecimiento.

Para contestar esta pregunta, Toynbee recurre nuevamente a la inapreciable ayuda de la mitología. Esta vez, será la trilogía prometeica de Esquilo, la que iluminará su razón.

Según este mito, Zeus -Dios que ejerce su dominio por la fuerza- al ser desafiado en su poder por Prometeo -representante del ingenio y capacidad creadora-, descarga todo su poder en una vengativa persecución sobre el desafiante y quienes lo apoyan, rompiendo con este acto, su celoso equilibrio. Y en vez de vencer, provoca su propia derrota. Pues Zeus olvida que si venció a Cronos, fue por la invaluable ayuda del ingenio de Prometeo, ingenio que desea ahora -dominante- eliminar, castigando cruelmente a Prometeo.

Por duros que sean los castigos, Prometeo no renuncia a la defensa de los dones brindados a los mortales (43).

¿Qué sucederá al final?. Lo supiéramos a ciencia cierta de no haberse extraviado el Prometeo Liberado -que ha sido ardientemente deseada como ninguna de las obras griegas perdidas- sin embargo, a juicio de Murray, de algunos fragmentos recuperados se sospecha que al final se reconciliarán (44), encendiéndose en llamarada la chispa prometeica que siempre alentaba en el alma de Zeus.

Del encuentro de estas dos fuerzas sobrehumanas, se desprende que, el genio creador o élan vital, nunca se detiene en una sola respues-

ta, sino que está presto a responder a alguna nueva incitación que se presente y así sucesivamente. De manera que nunca se detiene en este ritmo creativo y progresivo.

Hacia donde?. Es casi imposible señalar dirección alguna y, mas cuando se trata de asuntos humanos y sociales, pues, el movimiento de la "psique" no está "dirigido" por algún empuje determinista o atracción teleológica, sino que responde al empuje del élan vital que se muestra por saltos bruscos y variables (45).

En esta pista la que seguirá, nuestro filósofo, para descubrir el por qué del crecimiento de las civilizaciones. Aunque previamente, se referirá a dos explicaciones que -de manera simplista- han tratado de resolver el problema.

#### a) La expansión geográfica

Generalmente se cree que, una expansión geográfica y aumento de control sobre vastas cantidades de seres humanos -expresión del señorio progresivo y acumulativo del contorno humano-, es señal de crecimiento; sin embargo, del examen realizado a las distintas civilizaciones conocidas, se concluye que estas manifestaciones son propias de una etapa de desintegración o "tiempo de angustias", como le llama Toynbee. La sociedad de la que se trate, lejos de estar en su mejor momento está enferma de elefantiasis o crecimiento desmesurado, enfermedad que se busca ocultar realizando construcciones de proporciones excesivas.

Así tenemos por ejemplo, la construcción de las pirámides no sólo celebra el triunfo de la civilización egipcia, sino que también

registra su apogeo y anuncia su desmoronamiento.

O en el caso de Roma, el Coliseo, los Baños de Caracalla, los Baños de Diocleciano y la Basílica de Constantino, son grandes exposiciones de esta enfermedad que se pone de manifiesto hasta en las colosales dimensiones del propio Imperio. E, igualmente la encontramos -sospechosamente- en el afán de construir grandes rascacielos y transatlánticos que padece la moderna sociedad occidental (46).

#### b) El desarrollo tecnológico

Cuando el hombre logra dominar el contorno físico, a través del perfeccionamiento de la técnica, cree estar logrando un progreso en su afán de crecer o desarrollarse como ser civilizado; empero, de la pesquisa efectuada a toda la historia de la humanidad, Toynbee, declara que sucede todo lo contrario.

De la increíble variedad de mejoramientos tecnológicos efectuados ninguno está referido a las relaciones hombre y hombre, a las que se las tiene en total descuido. Cuando lo más importante para el hombre, dice Toynbee, es ganar una pulgada en el aumento de su capacidad de tratarse a sí mismo, de tratar a sus semejantes y tratar a Dios, que una milla ganada en el dominio de la naturaleza no humana (47). Pues, en última instancia, en las relaciones humanas, "la caridad importa más que un mecanismo de relojería" (48)

Los motivos que explican el por qué descarta al progreso técnico como el indicador del crecimiento de una civilización, además del ex puesto son:

- 1° Porque ha sido aceptado por el vulgo que se siente encandilado al creer que su época es la más desarrollada, por lo que divide la historia en Edades, de acuerdo al instrumento técnico predominante.
- 2° Que es fortuito el hecho de que un investigador de la historia encuentre restos materiales y en base a ellos reconstruya épocas pasadas, dejando de lado los instrumentos psíquicos: instituciones, sentimientos, ideas, en fin, el "aparato espiritual, que mientras está en uso, representa efectivamente un papel mucho más importante que el que pueda jugar en la vida humana cualquier otro dispositivo material" (49). No es pues, exacto describir al homo sapiens como homo faber par excellence.
- 3° Es falaz creer que el crecimiento con "C" mayúscula, es un movimiento en línea recta y, la Civilización con "C" mayúscula, como un proceso unitario y único. Siendo imposible que bajo un sólo esquema pueda ordenarse toda la historia humana y los momentos más importantes del crecimiento.

Un par de ejemplos, extraídos de la propia historia de la humanidad, darán el coup de grâce a esta equivocada visión. Así tenemos por caso, el contraste entre el hombre del paleolítico superior y el del neolítico inferior -su sucesor inmediato en la serie técnica-. Si los del paleolítico superior utilizaron instrumentos toscos, fueron espiritualmente superiores, porque desarrollaron un agudo sentido estético, fue un homo pictor, como lo demuestran los dibujos hechos en las cavernas. En cambio, los del neolítico, pese a haber desarrollado una técnica superior: instrumentos pulidos, constituyen un retroceso en cuanto a civilización, puesto que la pintura no alcanzó desarrollo alguno (50).

Y, entre los helenos, fueron los atenienses quienes mejoraron la técnica agrícola, que a su vez demandó mayor fuerza de trabajo, la que fue conseguida conquistando y esclavizando a otros pueblos; la humanidad gracias a este revolucionario invento había forjado las fuertes cadenas que aprisionarían -por mucho tiempo- a un grueso sector de las sociedades griegas, egipcias y romanas. Mal que reapareció modernamente en los campos de cultivo sureños de la sociedad norteamericana. Y todo por el "supuesto" adelanto socio-económico conseguido por la técnica (51).

Son todos estos males sociales los que confirman la precariedad de los intentos del hombre por mejorar y progresar, confiando únicamente en sus fuerzas e ingenio, cuando, "en el universo conocido al hombre -añade nuestro filósofo- nada se hace por sí mismo... todo se da gracias a una potencia divina y un designio divino" (52), que ayuda al hombre en la riesgosa empresa de la civilización. ¿Cuál es esa potencia?.

### 3. La Eterealización y Autodeterminación.

Si el desarrollo tecnológico no explica el fenómeno del crecimiento de las sociedades, indica sí, que el hombre ha buscado siempre -simplificar todos los procesos que le atañen a su desenvolvimiento como ser vivo.

En el campo de la técnica, por ejemplo, ha ido mejorando las maquinarias de tal manera que unas más pequeñas y simplificadas realicen la misma o mejorada labor que otras más grandes y complejas. Así tenemos los vehículos, computadoras, etc. Y esta misma tendencia se observa en el lenguaje y otras áreas del conocimiento humano.

Ahora bien, esta tendencia que descubre Toynbee, prefiere llamar la Eterealización por ser más exacta que el término simplificación. Esta última revela una actitud negativa -de descarte o eliminación- cuando con la eterealización se expresa una tendencia a simplificar el proceso y transferir el énfasis impuesto a planos de existencia más elevados. Ya no sólo se expresa una preocupación por las cuestiones del Reino de Dios.

Y es esta eterealización la que marca el compás del crecimiento de las civilizaciones. Ya no son solamente las respuestas que se puedan dar a las incitaciones externas al sujeto, sino cómo responde el sujeto a las incitaciones de su mundo interior, a manera de una autoarticulación o autodeterminación interior.

Una civilización crece no sólo porque haya ofrecido respuestas acertadas a incitaciones físicas o humanas, sino que quienes han respondido han guardado y mantenido una armonía interior, que les ha permitido ofrecer otras tantas respuestas acertadas y así ad infinitum. El crecimiento, pues, significa que "la creciente personalidad de una civilización tiende a convertirse en su propio contorno, en su propio desafiante y en su propio campo de acción" (53).

Graficando este proceso, citemos el caso de la Civilización Egipcia, de la cual conocemos su origen. Esta, una vez establecida en frentó otras incitaciones propias del proceso del crecimiento. Y la responsabilidad, como siempre sucede, recayó -en primer lugar- sobre sus forjadores y creadores.

Ante el inmenso poderío adquirido, tanto en lo físico -desección

de pantanos y vastos terrenos de cultivo- como en lo humano -ingente número de esclavos y gente a su mando- ¿cuál sería el uso que le darían?. La respuesta -crucial- fué postergada por muchos años, bajo las dinastías I y II; pero en el reinado de Snefru -último rey de la Dinastía III- y sus sucesores de la Dinastía IV, fue dada, inspirada en el espíritu tiránico de Zeus. Fueron estos reyes los constructores de las pirámides, a un alto costo social que consumió sus posibilidades de crecimiento (54). Las inmensas moles petrificadas terminaron por petrificar el espíritu de la hasta entonces pujante civilización Egipcia.

Así, tanto gobernantes como gobernados degeneraron, marchando a su muerte conjunta, que es el tema del próximo capítulo.

La explicación ofrecida por Arnold J. Toynbee, al crecimiento de las civilizaciones, se traslapa con la brindada para las génesis. Y al señalar que, el factor tecnológico no pasa de ser un intento simplista y anticientífico de explicación, nuestro filósofo, se reafirma en su desdén por los materiales entregados por las modernas ciencias.

Empero, si continuamos como hemos dejado establecido que el protohombre, atraviesa los umbrales de la humanidad, cuando impelido por la conmoción espiritual que le provocan las distintas fuerzas naturales y regularidades biológicas a las que se enfrenta, crea y elabora instrumentos; debemos consecuentemente aceptar las deducciones que parten de ahí.

En principio, si los instrumentos elaborados le ofrecieron cier-

ta seguridad al hombre primitivo, pronto ésta es sacudida cuando se encuentra con la idea -más aterradora y asombrosa- de la muerte, que le revela con mayor o menor fuerza la vanidad de todos nuestros esfuerzos.

Triste y amarga verdad que nos invita a buscar consuelo, dónde, en las diversas formulaciones mitológicas. Y es este sentimiento de miedo el que ha impulsado al hombre a superarse, constituyendo -al de cir de algunos autores-, el verdadero motor de la historia (55).

En efecto, son estos estímulos los que han dado como resultado, por un lado, el perfeccionamiento en los instrumentos de caza, pesca, agricultura, ganadería, es decir, un mejoramiento en las diversas técnicas con las que se busca aprovechar y controlar la naturaleza. Constante mejoramiento que configura el verdadero hilo que nos conduce desde el alba de la humanidad -como lo demuestran hasta la saciedad la arqueología, antropología y demás ciencias- , hasta sus más recientes conquistas. Mostrándose la continuidad en el crecimiento de las civilizaciones o de la humanidad que, "ha trepado por la escala de la civilización peldaño a peldaño" (56).

Y, aparejado a este desarrollo, aparecen las formulaciones más primitivas -de índole afectivas- sobre la existencia de entes inmateriales e inmortales, que con el correr de los años fueron estableciendo, las distintas creencias mitológicas, religiosas y metafísicas (57).

Encontrándonos en los tiempos actuales, con el gran reto de saber aplicar estos amplios conocimientos de la naturaleza al conocimiento de nosotros mismos -con todas las consecuencias que conlleven-, y

buscar por este medio, construir una sociedad más armoniosa en el futuro, que haga de la vida -aunque corta- más placentera. Pues, si la hipótesis de que el hombre desciende de un antepasado animal está aplastantemente confirmada por la evidencia, lo que sí es más discutible -y que no puede ser establecido por ninguna teoría en sí- son las implicancias de la evolución; de ahí la importancia y valor que tiene el estudio de la historia y, en especial la prehistoria, que lejos de ser una fuente especulativa nos muestra "cuán absurda ha sido nuestra interpretación de lo que el hombre civilizado ha estado pensando y haciendo, mientras hemos ignorado su preparación no civilizada, ancestral" (58).

Ahora bien, de que no se sepa responder a este reto no se desprende ni deduce que las ciencias actuales sean vanos esfuerzos de explicación del fenómeno humano. Esto es cuestión del hombre -y no pretendo justificarlo con la supuesta imperfección del mismo- que se niega a ser consecuente con lo que le revelan -una y otra vez-, sus estudios en el laboratorio, en el gabinete o en el campo.

Una confirmación de lo que vengo afirmando sería el caso de este prolijo estudioso, quien en repetidas ocasiones nos envía a "reinos misteriosos" en busca de respuestas, cuando de haber obrado empírica y científicamente -como muchas veces place en proclamarse-, habría hallado explicaciones objetivas a sus más señaladas preocupaciones.

Sin embargo, dejemos para el final la apreciación general de su obra. Por el momento, veamos cómo sigue exponiendo la historia del género humano, ahora que ha "descubierto" el factor del crecimiento.

#### 4. El Crecimiento de las Civilizaciones.

Si el proceso del crecimiento se explica por la autodeterminación o autoarticulación que logren los miembros de una sociedad, queda - por exponer cómo es que se logra ésta.

Y aquí es cuando hallamos el papel relevante que juegan las indivi dualidades dentro de una sociedad. Pues, si bien es cierto que una sociedad humana, es una relación entre seres humanos que no sólo son individuos sino también animales sociales, en el sentido de que no - pueden existir en absoluto -humanamente-, sin hallarse en esa reci proca relación social (59), no deja de ser menos cierto, agrega Toyn bee, que los individuos actúan los unos sobre los otros, siendo los individuos superiores y no las sociedades humanas quienes hacen la - historia. Todo cambio o progreso social, no obedece a fuerzas oscu ras o factores "inconscientes" en la historia sino que corresponden al impulso y conducción dada por el individuo superior sobre las gran des mayorías.

Son las individualidades superiores las que realizan el milagro - creador, como lo ha señalado su filósofo favorito (60). Individuali dades -llámese personalidad superior, genio, gran místico o super- hombre- o minorías creadoras que señalan la dirección a seguir, empu jando a las mayorías no creadoras a la acción, vía el mecanismo de la mimesis.

El conductor o conductores, en un primer momento, sienten la inspi ración mística, el éxtasis que los lleva a un retiro con el fin de alcanzar su iluminación personal; luego, regresa a la acción pa

ra cumplir la tarea de iluminar a sus semejantes, tomando el mando e impartiendo las órdenes de la marcha.

Sólo el regreso y, un regreso victorioso es la esencia del movimiento total que asegura un puesto relevante en la historia al grande hombre y con él, el avance y crecimiento de la sociedad que conduce.

Este movimiento, por el que se interrelacionan las personalidades y minorías creadoras con sus congéneres humanos, constituye gran parte de la historia humana y pese a los diferentes derroteros que se hayan tomado, en esencia, el movimiento es el mismo.

Así hallamos ejemplos en la vida de los místicos, de santos, de soldados, de historiadores, de filósofos, así como en las historias de pueblos, estados e iglesias -aunque, siempre detrás de toda institución existen individuos creadores-.

Como ilustración de este movimiento de retiro y regreso, realizado por las personalidades creadoras, mencionaré algunos ejemplos.

San Pablo, que nacido dentro de la tradición de los zelotes judíos, y poseyendo conocimientos de la tradición helénica, al convertirse al cristianismo -camino a Damasco, se retiró al desierto arábigo y concibió una interpretación del cristianismo-, regresando a predicar su nueva buena, que a la larga conquistó gran parte del mundo conocido.

Pedro El Grande, nacido en 1672, entre las púrpuras del estado universal de la Cristiandad Ortodoxa Rusa, se retira de ésta refugiándose en la que le era más afín, la sociedad occidental. Se ausenta de su tierra entre 1697-1698, para regresar, presionado por la subleva-

ción de los streltzy, a quienes vence al igual que sobre los boyardos. Cuando regresa es otra su mentalidad. No sólo combatió a los rebeldes, sino que varió las costumbres bizantinas, imponiéndose a la Iglesia Ortodoxa. Y fueron tan profundos sus cambios que una leyenda popular cuenta que el verdadero Pedro se perdió en Europa, y el que tenían como gobernante era nada menos que El Anticristo.

Ahora bien, el grande hombre, al erigirse como conductor de sociedad determinada, expresa igualmente, la distinta tendencia, inclinación o propensión que tiene cada civilización; aunque algunas veces lo haga de manera ambigua, es decir, combinando dispares tendencias. Y son estas diferencias las que determinarán la diferenciación de las distintas sociedades en el proceso del crecimiento, pese a que éste obedezca a un mismo mecanismo (61).

Así tenemos que, la Civilización Helénica, por ejemplo, expresa - una clara tendencia al habitus -para decirlo en el lenguaje de Spengler- predominantemente estético. La Indica, por su parte, muestra un predominio religioso. Y la Civilización Occidental, tiene una - propensión a lo mecánico: un interés por lo que signifique aplicación de los descubrimientos de la ciencia física a fines materiales. Tendencia que curiosamente fue cocinándose, lentamente, en las abadías y conventos cristianos, y, que marca una profunda diferencia con el genio helénico, le es "profundamente extraña" (62), asevera Toynbee. Y es esta tendencia la que ha ido en el transcurrir de los siglos marcando y ahondando las diferencias con las culturas orientales; por mencionar un caso, tenemos el de la India (63).

Empero, habiéndose comprobado esta diferenciación en el proceso - del crecimiento de las civilizaciones, Toynbee, añade que todos ellos no son más que esfuerzos Yang para restablecer el estado Yin de integración absoluta. Es decir, que todos los esfuerzos civilizadores - lo que buscan -sin saberlo- es volver a la primigenia unidad e identificación de Yin-Yang.

En otras palabras y salvo algunas diferencias de matiz, se nos está presentando -de manera igualmente ampulosa-, la unidad del "sujeto-objeto" de la que hablaba G.W.F. Hegel en su obra de 1807 (64). Y si el filósofo continental quedó encandilado con el ideograma hindú -atman/brahman-, el isleño lo fue con el chino -Yin /Yang-; ambas imágenes fantasiosas que terminan anulando lo que precisamente querían salvar en la historia: el libre albedrío de la humanidad.

### CAPITULO III

#### Pasión y Muerte

##### 1. ¿Por qué colapsan las civilizaciones?.

Una vez que hemos penetrado en las raíces del frondoso árbol levantado por Toynbee, nos es más fácil comprender por qué el flujo de la savia revitalizadora se interrumpe al interior del mismo, provocando la enfermedad y caída de cada una de los brotes que habían nacido.

En efecto, si la clave del crecimiento de una civilización está dado por la autodeterminación que logren los miembros de la misma, una pérdida de esta capacidad, por consiguiente, provocará la ruptura del proceso del crecimiento, produciéndose el colapso de la civilización que se trate.

Pero, antes de entrar a exponer cómo es que se produce esta pérdida de la autodeterminación, Toynbee, refuta algunas doctrinas que califica como deterministas; éstas son:

- a) La teoría, según la cual, las civilizaciones al igual que la naturaleza en general, se suceden en un ciclo perpetuamente repetido en que se alternan el nacimiento y la muerte.

Todo lo que existe bajo el sol está determinado por la "senectud cósmica", se dictamina.

De esta opinión fueron gran parte de los pensadores antiguos, quienes estuvieron influenciados por el sensacional descubrimiento astronómico hecho por los babilónicos entre los siglos VII-VI a.C., a saber: el de los ciclos repetitivos en el giro de las estrellas y demás cuerpos celestes. Y que fue compartida por la gran figura culminante de este rico período de la humanidad, Aristóteles, para quien, "... los asuntos humanos son un círculo... (al igual que) el mismo tiempo parece ser algo así como un círculo" (65)

- b) Y la teoría expuesta por Spengler, que explica el destino de las civilizaciones tan igual como acontece entre los organismos vivos.

Las civilizaciones, señala el filósofo contemporáneo, están sometidas a las mismas leyes orgánicas de nacimiento-crecimiento-senectud y finalmente la muerte (66).

Estas doctrinas, según Toynbee, confunden una sociedad con un organismo vivo o especie determinada, por lo que le indican un lapso de vida determinado, condenándolas indefectiblemente al colapso. Y si bien es cierto, que no hay ninguna sociedad que tarde o temprano

no haya sufrido colapso, no hay motivo para llegar a conclusiones trágicas sobre el destino de la humanidad. Pues, se debe observar -añade nuestro filósofo- que todos estos intentos civilizadores o dardos disparados han sido realizados en la firme creencia de que la civilización es el blanco y la meta última a alcanzar, cuando la verdadera meta de todos los empeños humanos es la santidad (67).

Ahora bien, si es imposible determinar hasta cuando vivirá una sociedad, igualmente difícil es precisar la regularidad que siguen las sociedades antes del momento del colapso. Este sólo se conoce cuando se ha producido. Sin embargo, nos queda seguir el rastro de la pérdida de la autodeterminación como el decisivo en el proceso del colapso de una civilización.

¿Cómo es que se pierde el ritmo de la autodeterminación?.

## 2. Pérdida de la Autodeterminación.

La autodeterminación no se pierde por influjo de fuerzas extrañas a la sociedad u obedeciendo al ciclo inevitable de la vida y el cosmos -explicaciones que reflejan una de las enfermedades crónicas del ser humano: atribuir su propio fracaso a fuerzas que están más allá de su alcance- sino que la pérdida es responsabilidad únicamente de la personalidad o minoría creadora que no sabe cumplir su papel, en dos sentidos: primero consigo mismo, manteniéndose atentos a todo cambio y prestos a responder creadoramente a toda nueva incitación. Y segundo, mantener una correcta dirección y equilibrio en el mecanismo de la mimesis.

Cuando pierde el control sobre sí mismo y por consiguiente, el

control sobre el mecanismo de la mimesis -imposible de prever, por lo que toda empresa civilizadora es sumamente riesgosa- se produce la némesis de la creatividad, interrumpiéndose así el proceso del -crecimiento; la civilización ha colapsado, afirma Toynbee (68).

Riesgo que podría eliminarse "en una sociedad que se hubiese transformado en una comunión de santos; y esa consumación, que no es sino la obtención de la meta, hasta ahora no ha sido lograda, ni mucho menos por ninguna civilización conocida" (69).

Empero, como este no es el caso en el mundo de los mortales, la némesis de la creatividad o la tendencia a dejar apagar la chispa -prometeica, se produce cuando la personalidad o minoría creadora, es subyugada por conquistas logradas, "durmiéndose sobre los laureles", deificando inventos tecnológicos o idolizando instituciones mortales efímeras.

Un par de ejemplos, tomados de la historia de la humanidad, ilustran lo dicho y señalado por Toynbee. Así tenemos que en el caso de la idolización de una institución mortal efímera, como es el Estado, el clásico ejemplo lo constituye la cultura Egipcia, de la cual ya hemos mencionado sus anteriores etapas de vida. La minoría creadora egipcia al establecerse como casta bajo un estado, impuso la idolización de su soberanía política encarnada en un ser humano. La relación entre faraón y demás miembros de la sociedad tenían este carácter, que a la larga, constituiría la fracasada respuesta a la segunda incitación de la historia egipcia, como se señaló en el capítulo anterior.

El símbolo mejor logrado de toda esta idolización -no sólo del fa

raón sino de la burocracia palaciega y sacerdotal- lo encontramos en las gigantescas pirámides, que se levantaron con la ilusión de sus constructores de convertirse en seres inmortales y divinos.

La inmensa riqueza que acumularon estos reyes en las pirámides, produjeron un resultado contrario al que esperaban, pues, sirvieron para despertar la codicia de expoliadores a quienes no acobardaba el temor de los dioses ni de los hombres.

Y en el transcurso de los dos mil años que duró su prolongada declinación, la sociedad Egipcia realizó un esfuerzo empeñoso por eludir la aberración que había provocado su colapso. El contraste entre Ekhnaton y Kefren, o entre un anónimo canto de amor del "Imperio Nuevo" y una pirámide del "Reino Antiguo", denuncia la lucha que entabló en el alma egipcia, el espíritu humanista y el espíritu idolátrico. Al final venció el culto idolátrico, desintegrándose con él la civilización más antigua de la humanidad (70).

Y en el caso de la deificación de un adelanto técnico, citaremos lo sucedido con el alto desarrollo militar logrado por Esparta y Tebas, que al no ser modernizada, y actualizada -por haber sido idolizada y petrificada- fue superada por la técnica macedónica en el año 338 a.C. Los macedonios coordinaron minuciosamente guerrillas y falangistas, altamente diferenciadas, con una caballería pesada dentro de una misma fuerza combatiente. Ya no se utilizaba al falangista únicamente, sino que el hoplita combinaba su trabajo con el escaramuzador. Y es esta técnica la que permitió, primero a Filipo II y después a Alejandro El Grande, obtener las grandes conquistas que recor

damos con admiración.

Hasta que midieron fuerzas y técnica con los romanos -quienes en los largos años de lucha con los cartagineses habían mejorado su técnica de guerra, por la cual cada hoplita era a su vez, de acuerdo a las circunstancias, un infante ligero- en Pidna, donde es vencido - Perseo por Paulo (168 a.C.), superioridad de la cual da testimonio Polibio (71).

Esta pérdida de la autodeterminación es pues, el incidente más funesto en la historia de toda civilización. Sin embargo, la minoría creadora y dominante, al perder el élan vital no se resigna a abdicar su privilegiada posición, sino que recurre a la fuerza para mantener un lugar que ya no merece. Y, la mayoría de la sociedad, es decir, el proletariado (72), que antes era arrastrado al proceso del crecimiento vía el mecanismo de la mimesis, reacciona violentamente ante tal inmerecida defensa; generándose un período de enfrentamiento en dos fronteras: el interno -a través del proletariado interno (perteneciente a la misma comunidad)- y, el externo -a través del proletariado externo (gente fuera de las fronteras de la comunidad dominante que se niega a ser incorporada).

Espero, pese a lo funesto que resulte esta ruptura en el proceso del crecimiento de una civilización, los seres humanos conservan sus normales facultades, incluso las creadoras.

De manera tal que, mientras los seres humanos normales sobreviven en condiciones en las cuales puedan aún propalar su especie y legar una herencia social y cultural de alguna clase a la posteridad, la causa

de la humanidad no está perdida y aún permanece abierta la puerta que dá al futuro. Y ya veremos pues, si el colapso de una civilización, por amplia y valiosa que éste sea, "significa tan sólo que el género humano o alguna porción de él ha disparado uno de sus dardos.

Le quedarán aún otros en el carcaj ... La calamidad es pues una incitación para las almas humanas. (Cuando suscitaron) vigerosas respuestas creadoras (se han originado) las filosofías, religiones superiores y estados universales; y estos últimos, por ser expresiones políticas de una recuperación social son también, como las religiones superiores, símbolos de la ideal unidad del género humano y anuncios de una futura realización práctica de esta unidad, de una vez - por todas y en dimensiones literalmente mundiales" (73).

De todos los dardos disparados o civilizaciones conocidas, sólo nos queda la occidental plena de vida, pues todas las demás han presentado ya, muestras de haber colapsado, exhibiendo el innegable síntoma del estado universal, como es el caso, del cuerpo principal de la civilización Cristiano-Ortodoxa, que estableció su estado universal, en forma de Imperio Otomano.

Igual sucedió con el vástago de la Cristiandad Ortodoxa de Rusia que entró en su Estado Universal a fines del siglo XV y comienzos - del XVI de la era cristiana, después de la unificación política, en 1478 de Moscovia y Novgorod.

La civilización Hindú, estableció su Estado Universal en forma de Imperio Mogol Timúrida, y su sucesor en el Raj Británico; el cuerpo

principal de la Civilización del Lejano Oriente en forma del Imperio - Mongol y en la resurrección de ese imperio por los manchúes; y el vás tago Japonés de la Civilización del Lejano Oriente, en forma del Shogu nato Tokugawa. Y en cuanto a la civilización Islámica, ésta va forman do su Estado Universal en la forma del movimiento panislámico (74).

Ahora bien, si es casi imposible precisar la regularidad que siguen las sociedades antes del momento del colapso, resulta más fácil dise - ñar la estructura cronológica de la historia de una civilización, una vez que el nefasto suceso haya ocurrido.

Y la inmediata secuela del colapso es un "tiempo de angustias" o anar - quía, de aproximadamente cuatrocientos años de duración, al que sigue otro período de igual duración en que se establece un "estado univer - sal"; y, luego un "interregno" de aproximadamente unos trescientos a - ños, en el que va surgiendo alguna nueva civilización del seno de la antigua.

Para el estudio de esta larga etapa en la vida de las civilizaciones Toynbee, tomó como modelo al de la civilización helénico-occidental, al que reemplazó por el modelo heleno-sínico, que le permitía mayor flexi - bilidad en el cálculo de los períodos aludidos -en especial, para cal cular los períodos de la fase tardía de acuerdo con el modelo sínico y la fase temprana de acuerdo con el modelo helénico- sin pretender ob - tener una regularidad cronológica correspondiente exacta (75).

Cómo es que se van presentando todos estos momentos en este largo - proceso de desintegración; veamos, lo que nos sigue diciendo el erudi - to filósofo e historiador.

### 3. Síntomas de la Desintegración y Muerte de las Civilizaciones.

El colapso de una civilización es seguida por la desintegración de la misma, y es al análisis de la naturaleza y curso de esta cuarta y - final fase que Toynbee dedica la parte más extensa de su Estudio. Los volúmenes V, VI, VII y VIII están dedicados a tal fin, quizá porque - sea esta fase, en la mayoría de las civilizaciones, la más dilatada de sus historias.

Esta secuencia que parte del colapso y termina en la desintegración, no es automática. Y así lo demuestra lo sucedido con la civilización Egipcíaca. Sociedad que al ingresar en la tercera fase, en apariencia moribunda, se apartó inesperada y bruscamente en el instante en que se hallaba a punto de completar su lapso de vida, gracias a la galvánica reacción contra los invasores hyksos, en el primer cuarto del siglo XV a.C., hasta que finalmente se borraron sus últimas huellas, en el si glo V de la era cristiana.

El precio de esta prolongada vida fue la petrificación, sin ninguna ca pacidad de crecimiento. Su existencia fue una especie de muerte en vi da.

Y lo que es más, aún habiéndose producido ya la desintegración, ésta no conduce necesariamente a la disolución, pese a que éste debería ser el curso normal de los hechos; los casos de petrificación o fosili zación -formas de supervivencia de una sociedad- son lo suficientemen te numerosos y notables que obligan a indagar cuáles son las razones por las que la declinación y caída de las civilizaciones tengan, a ve ces, este otro desenlace (76).

Ahora bien, de lo que sí no existen excepciones en este proceso, es en lo referente a cómo se presenta: de manera acumulativa y continua, cuya dirección inevitablemente es descendente en el progreso de la humanidad.

Externamente el proceso se expresa como un cisma social, en el que se dá el enfrentamiento entre los miembros de la sociedad, minoría dominante -que en otro momento atraía a la masa no creadora por su don creativo- y proletariado interno y externo, como ya se dijo anteriormente.

En cada facción social, como es natural tratándose de hombres, existe una minoría creadora, que dirige al grueso del grupo en el movimiento contestatario y rebelde que han emprendido. Visto en su conjunto, este cisma social no es simplemente un enfrentamiento de facciones que terminarán desgastándose mutuamente, sino que termina en un positivo -acto creador, cumplido por todos los actores de la tragedia de la desintegración. Este proceso, de comienzo a fin es de Cisma-y-Palingenesia, que se corresponde con el de Retiro -y- Regreso, siendo igualmente el momento más importante el del regreso.

Regreso en el que cada uno de los actores de la tragedia, cumplirá su acto creador. La minoría dominante crea un Estado Universal; el proletariado interno, una Iglesia Universal; y el proletariado externo, crea un enjambre de bandas guerreras bárbaras.

De estas tres creaciones afincadas en el pasado, sólo la Iglesia Universal -nacida en el seno del Estado Universal- se proyecta al futuro, de ahí su importancia. Y en cuanto a las bandas guerreras, sólo

afilan sus predatorios picos y garras, preparándose para su festín de cuervo, en la carroña de la osamenta de la civilización.

Empero, este enfrentamiento social o cisma social, es la expresión superficial de algo más profundo, es el signo visible "de una grieta espiritual interna, y esa grieta espiritual se abre en el alma de los hombres, pues sólo el alma puede ser sujeto y autor, respectivamente, de las experiencias y actos espirituales" (77).

Cisma espiritual que se presenta en el alma de los hombres pertenecientes a una sociedad en desintegración, de diversas formas, obedeciendo éstas a las distintas reacciones de conducta, sentimiento y vida, propios de cada uno de los miembros de la sociedad.

Estas reacciones suelen manifestarse de dos maneras, claramente diferenciadas, una activa y otra pasiva, pero ninguna de ellas, creadora. Al alma que ha perdido el ritmo de la creatividad -mas no la capacidad- y que busca sustituir con estas respuestas a la genuina actividad creadora -en esta tragedia de desintegración social- se le deja como única libertad escoger una de estas formas de actuación. Y en la medida que la desintegración se acentúe, las alternativas de acción tienden a hacerse más rígidas en sus limitaciones, más extremadas en sus divergencias y más importantes en sus consecuencias; pues, este cisma es un proceso dinámico, observable tanto en la conducta como sentimiento de los individuos y grupos sociales.

De la forma pasiva, el sentir y la actuación personal de los niem-

bros de la sociedad, se patentiza como una entrega al abandono, se "dejan estar", y aceptan resignadamente como jueces de su destino al azar y la fortuna.

Y, de la manera activa, se muestra un afán de autocontrol y dominio de la naturaleza, perdiéndose en esta preocupación la realización de obras de acuerdo a un estilo propio de vida. Se siente y piensa que existe un estilo que participa de lo universal y eterno. Despiértase aquí el sentido de la unidad, "que se amplía y profundiza a medida que la visión se extiende desde la unidad de la humanidad, a través de la unidad del cosmos, hasta abarcar la unidad de Dios" (78).

Y si observamos estas actuaciones en el contexto general de la vida, advertiremos que estas reacciones se combinan, de acuerdo al temperamento de los miembros de la sociedad, presentándose: a) en un temperamento violento, la tentativa pasiva responde como arcaísmo, y la activa, como futurismo; y, b) en un temperamento manso, la tentativa pasiva responde como desasimiento, y la activa como transfiguración.

Sin embargo, en medio del desasosiego que provoca una sociedad en desintegración, las individualidades siempre presentes, procurarán cumplir con su tarea, esta vez, desde un nuevo locus standi. Su presencia es necesaria y trascendente, en tanto desempeñe el papel de salvador de la sociedad que no ha conseguido dar una respuesta óptima, superando la incitación a la minoría que de creadora se ha convertido en dominante.

El salvador aspirará cumplir su cometido en una u otra de las cuatro formas posibles de huida, que han sido analizadas puntiliosamente por

Toynbee, en más de trescientas páginas que constituyen la quinta parte del plan general del Estudio.

Exponiendo escuetamente estas formas de escape, diré que el salvador arcaísta y el futurista, queriendo eludir la derrota, buscan refugiarse en metas utópicas; y como quieren hacer que "las cosas marchen" son - hombres de acción, más que teóricos.

El arcaísta procura que se mantengan las cosas como antaño, conservando instituciones que en otro tiempo demostraron eficiencia, con lo cual en vez de salvar la sociedad, madura una revolución transformadora, su práctica, "es casi un suicidio" (79).

El futurista, por su parte, se traza una meta en sí misma inalcanzable. Pero la búsqueda, aunque es inútil y puede resultar trágica, no carece de valor o importancia, pues puede endurecer los pies del empeñado explorador a un camino de paz por el que ahora que lo ha encontrado aparentemente por azar, pueda seguir andando aunque en un principio no se haya propuesto deliberadamente seguirlo (80).

Por citar un ejemplo de la forma arcaísta, tenemos la actuación cumplida por el culto emperador Adriano, en el veranillo de la Sociedad Helénica, quien no sólo procuró organizar y revitalizar la sociedad que gobernaba de acuerdo a las formas antiguas, sino que vivió afin con ellas. Sus gustos estéticos revelan este anhelo. Adornó su villa suburbana con copias expertamente realizadas de las obras maestras de la escultura - helénica del período clásico, empero, los artistas de su época lejanos estaban de comprender y apreciar la madurez magistral de un Fidias y Praxíteles.

Y en cuanto al futurismo, citaremos como ejemplo ilustrativo de la historia siríaca, lo sucedido al pueblo judío.

Quienes después de ser absorbidos sucesivamente por los imperios Neo-babilónico y Aqueménida, y dispersados entre los gentiles, no podían trazarse como meta un volver al pasado, pues éste había desaparecido irremediablemente; y como no podían vivir sin una esperanza de escapar de un presente con el que no podían reconciliarse, los judíos posteriores al destierro se reconfortaban esperando del futuro el establecimiento de un reino, del tipo de los que los habían sojuzgado.

El cumplimiento de este sueño los arrastró a sucesivas catástrofes, en el año 522 a.C. y en nuestra era, en el año 66-70, 115-117 y luego en 132-135. Golpes que obligaron a los judíos a buscar otros medios para cumplir con sus más ancestrales sueños.

En cambio, el salvador que prefiere el desasimiento y la transfiguración, se presenta en forma totalmente distinta, aunque ambos comparten su desdén por las cuestiones mundanas.

Para unos, si la vida es una carga, la muerte o un desasimiento o desapego de ella será la salvación, tal como la propone, en una versión radical el budismo. Espero, esta filosofía, a juicio de Toynbee, no ofrece solución real al problema de la salvación, pues, al dirigirse únicamente a la inteligencia -que a través de la absoluta concentración logra trascender los menospreciados y minúsculos problemas terrenales- se prescinde del corazón, separando, añade nuestro filósofo, arbitrariamente lo que Dios ha unido, a saber, la unidad del pensamiento y el corazón (81).

Y el salvador que elige el camino de la transfiguración, se presenta como un dios encarnado en un hombre. Es éste, dice Toynbee, el verdadero salvador que indica la senda más segura y esperanzadora de sal-

vación, que no toma la espada ni trata de conciliar su poder terrenal con buenas maneras, sino que prefiere morir en la cruz, apartándose así resueltamente, de la línea de acción por la que transitaron los demás salvadores. Este salvador, es el Dios que hecho carne, Cristo Rey, padeció y murió por salvarnos del pecado, y al resucitar de entre los muertos ha garantizado la existencia de otro reino, superior al terrenal.

La meta de la transfiguración es el reino de Dios y conseguir esta dimensión supermundana es realizar, lo que Toynbee llama, la Palingene-sia, en que la obra de la creación se reanuda pero no como una repeti-ción, sino como algo nuevo, en un estado positivo de vida, de dimen-sión espiritual superior al de la vida de este mundo (82).

Por lo expuesto, se concluye que, salvador verdaderamente es quien consigue descubrir el camino que conduce a otro mundo, fuera del ámbito de la Ciudad de la Destrucción, y en la medida que lo muestra a los demás, alcanzará su misión. Históricamente todas estas formas de escape se han dado, en otras de las muchas civilizaciones conocidas -en el momento que ingresaron a su etapa de desintegración- por lo que se está en condiciones favorables de elegir -en el presente- la verdadera vía de salvación, tal como se advertirá en el próximo capítulo del presente trabajo.

Cuando la elección no ha sido la correcta, es decir, cuando la respuesta sólo queda en los marcos terrenales, apunta Toynbee, siempre se reconocerá un movimiento de Derrota-Recuperación-y-Recaída. En el primer momento, no se responde a la incitación que se presenta como reto: la creación del Estado Universal; luego, en el segundo momento de re-

cuperación, se crea el Estado, pero ya demasiado tarde, pues, será insuficiente para controlar el proceso desintegrador. Y por último, en la Recaída, pese a conquistar una paz ecuménica, los problemas internos - socavarán poco a poco el vasto Estado, terminando por aniquilarlo.

Estos momentos, presentes en la historia de muchas civilizaciones conocidas, sugieren una tendencia estandizadora en el proceso de la desintegración de una civilización, un ritmo recurrente y uniforme que permite casi hacer el "horóscopo de una civilización que aún vive y se agita" (83). En la que se exteriorizan los síntomas inconfundibles de este proceso, a saber, el Estado Universal, la Iglesia Universal y la formación de hordas bárbaras.

Pero, antes de pasar a exponer lo que significan cada uno de estos sintomas, citaré un ejemplo que grafica los tres momentos anotados, cuando la elección no ha trascendido lo terrenal.

Y es el caso, clásico, de lo acaecido a la civilización helénica que sucumbió ante la incitación de crear algún tipo de orden político mundial que superase a la institución de la soberanía provinciana.

Incitación que no encontró respuesta en la generación inmediata a la guerra atenopeloponense del 431-404 a.C., quedando pendiente mientras sobrevivía dicha civilización.

No siendo exacto, a juicio de Toynbee, lo señalado por Edward Gibbon, para quien la declinación de esta sociedad coincidiría con la del Imperio Romano, en el siglo II de nuestra era; cuando es el Imperio, un síntoma monumental de la desintegración muy avanzada en la que se encontraba la sociedad helénica (84).

La instauración del Imperio Romano, a partir de la victoria de Octavio

en Actium, en el 31 a.C.; sólo significó que la respuesta -pendiente desde siglos atrás- fue dada, aunque muy tardíamente. Lo cual su puso un período de recuperación de la sociedad helénica, que recorrió variadas etapas. La primera, desde Actium hasta la muerte de Marco Aurelio en el 180 de nuestra era; y la segunda, desde la ascención de Diocleciano en 284 hasta la batalla de Adrianópolis en 378, fecha en la que esta majestuosa civilización sufre su colapso final.

#### A. Estados Universales.

Si la peliaguda y perturbadora disolución de las formas familiares de una sociedad, revelan la perdurable unidad que yace detrás de todas las cosas exteriores, la fundación del Estado Universal -que ha vencido en un proceso brutal de guerra a todos los demás contendores- culmina esta aspiración de unidad de todo el género humano.

Y es tan imprescindible esta unidad que los instauradores del Estado Universal, tienen la ilusión de haber cumplido a cabalidad su cometido, y con no poca fatuidad, proclaman que será inmortal.

De tal conquista estaban persuadidos, por ejemplo, el príncipe de la Dinastía XI Egipcíaca, quien se denominaba "Unificador de las Dos Tierras"; el de los sumerios, "Rey del Reino de Sumer y Akad"; el de los aqueménidas, se decía "Rey de las Tierras o Rey de Reyes"; el del mundo sónico, se preciaba de reinar sobre "Todo lo que existe bajo el cielo"; y el Imperio Romano, era llamado "Orbis Terrarum".

Ahora bien, por qué este afán de considerar a esta institución como la Tierra Prometida, como meta de los anhelos humanos?. Las causas, al decir de Toynbee, estarían en:

- 1° La fuerte impresión personal que dejan los fundadores de estados universales —como César, Augusto, Timur Lenk, Gengis Khan, entre otros— y los sucesores que entran a gozar de los frutos de su trabajo. Es la imagen del gobernante que convierte, por la espada, en un solo rebaño, a toda la humanidad, y que responde a uno de los más profundos anhelos de la humanidad, de una fusión universal y común.
- 2° La impresión que las instituciones mismas producen, impresión diferente de la que causan los sucesivos gobernantes, que son las encarnaciones vivas de aquéllas. Cautiva, corazón y espíritu de los ciudadanos porque constituye el fin de un tiempo de angustias.
- 3° La estimación que se tiene, por parte de quienes pertenecen al gran estado, pues, son la expresión política, del sentido de unidad que es uno de los productos psicológicos del proceso de desintegración social. La consolidación de la paz ecuménica permite que la minoría dominante se recupere; pero también da amplia libertad al proletariado interno, que saca provecho para fundar religiones superiores o iglesias universales, ante el fracaso de la minoría dominante en propagar de arriba hacia abajo una filosofía o una religión artificial, elaborada por ella (85). Quedando al genio de cada religión superior aprovechar esta gran oportunidad para propagarse o asimilar aspectos de otras doctrinas en boga, como lo hizo, por ejemplo, el cristianismo, en el seno de la ciudad más importante del mundo —conocido en aquella época, Roma.

---

Todo Estado Universal, pues, produce la imagen de indestructibilidad, sin temor a los bárbaros externos; y en efecto, no perecen por ataques externos, sino que por los males internos que lo aquejan, mos

trándose como organizaciones políticas que se disocian espontáneamente. Así como en la naturaleza física -advierde nuestro filósofo-, hay elementos cuyos átomos se desintegran por radiación espontánea, sin que para ello sea necesario el bombardeo de cuerpos extraños, igualmente sucede con estas instituciones (86).

Sin embargo, pese a que todos los Estados Universales tiendan a comportarse como si fuesen fines en sí mismos, alcanzan significación singular, únicamente cuando se avienen a "ser medios para llegar a -algún fin, que está fuera y más allá de ellos" (87). De lo contrario, todos los esfuerzos humanos por conquistar la unidad de la humanidad, están condenados al fracaso; salvo que los hombres aprendan a reemplazar sus lealtades tribales y provincianas -forzosamente engendradoras de conflicto- por un sometimiento común al rey celeste.

#### B. Iglesias Universales.

Son las sociedades que crecen bajo la sombra de un Estado Universal, aprovechando todos los servicios que presta éste continuamente -camino, lenguas, escrituras oficiales, leyes, calendarios y dinero, entre otros- y así mismo, tiene como vehículo una urdimbre de relaciones sociales propia, que la distingue como una forma específica y superior de sociedad. Que no es ni cáncer -impidiendo el crecimiento de una civilización- ni una crisálida -que ayude al mantenimiento de la civilización caduca- sino del tipo de sociedad que genera otra civilización filial, de segunda generación (88). Como es el caso, por ejemplo, del cristianismo y mahayanismo que se hallaban relacionadas con una sociedad helénica en desintegración, el islamismo, que nace en el período de declinación de la sociedad siríaca, y el hinduismo en el de la india.

Estas diversas religiones superiores, han sido y son esfuerzos por aproximarse y comprender a Dios, que es la meta real de todos los es esfuerzos humanos. Pues, en la aventura espiritual, esencia de toda creación cultural, el premio sería en verdad espléndido y la esperanza en verdad grande, si se alcanzase tal metal.

Meta que no se logra vía el intelecto, sino por el subconciente, que "es el órgano mediante el cual el hombre vive su vida espiritual para bien o para mal...(es) el canal a través del cual el alma entra - en comunión con Dios cuando no se acoraza contra la influencia de - Dios" (89), sentencia Toynbee.

Y una vez lograda la visión del Dios verdadero -entre los tantos atisbos realizados por las religiones superiores, que no son sino otros modos de abordarlo- el hombre hará funcionar su mecanismo de mimesis, ya no imitando a personalidades o minorías creadoras humanas sino que la realizará teniendo como conductor a Dios, quien nunca expondrá a las almas humanas -que se aplican a él- a esas desilusiones que suele esperar a la mimesis de personalidades humanas. Y, en lugar de "terminar en la frustración, la decepción y la pugna, la 'imitación' -acota confiadamente Toynbee- florece aquí en una 'asimilación' ... del hombre a la naturaleza de Dios" (90).

De manera que el colapso de una civilización deja de ser una catástrofe si constituye el preludio del nacimiento de una Iglesia, que avance en sabiduría y en estatura; sólo cuando se logra ésto, la muerte de una civilización lejos de ser un desastre se convierte en un triunfo. Tal como aconteció, a juicio de nuestro filósofo, con el nacimiento de la Iglesia Cristiana, sociedad de nuevo tipo que forjó la civilización occidental; la cual a muchos siglos de aparición se

encuentra viviendo los momentos más decisivos de su existencia.

Civilización que entre todas las conocidas, es la única que sigue floreciendo como un verde laurel -como ya se afirmó anteriormente - aunque posiblemente, haya empezado a vivir su "tiempo de angustias", en algún momento del siglo XVI -en las guerras de religión del si glo XVI-XVII, y que luego de un corto período de divertimento (enfrentamientos como "deporte de reyes") entre los años 1732-1755, se ha - acentuado en las guerras de nacionalidad del siglo XVIII-XX- tiempo que exige el establecimiento de un Estado Universal y su consiguiente paz ecuménica.

Incitación que aún no ha sido resuelta y que ha de encontrar cabal respuesta -según la firme convicción de Toynbee- en cualquier momento del presente siglo, si se cumple con las pautas que propone (91).

### C. Edades Heroicas.

Denomina así al período de hostilidad que estalla en guerras, co mo consecuencia de la pérdida en el ritmo del crecimiento de una ci vilización.

Surgen como respuestas del proletariado externo, organizado en hordas bárbaras, que fomentan el desorden dentro y fuera de los límites del gran Estado. Y aunque cobren grandes proporciones, su papel se re duce a ser meros colaboradores del desorden social que se vive. Re sultando paradójico su destino, pues, cuando suena la hora de su triun fo, éste a su vez, es el momento del descalabro que ni ellos y sus de rrotados adversarios habían previsto.

Ya que al quedar destruída la sociedad, la tarea inmediata es edifi- car algo nuevo, para lo cual no se han formado, quedando así atrapa-

dos en el incendio que ellos mismos han agitado.

Esta paradójica experiencia en el alma de los bárbaros, queda perfectamente ilustrada por la catástrofe espiritual que sobrevivió a los escandinavos cuando arrasaron el imperio carolingio(92).

De lo expuesto hasta aquí, basta y sobra para comprender y poder hacer, algunas observaciones críticas a la obra de Arnold J. Toynbee, en lo que respecta a este último período en la vida de las civilizaciones.

Para tal fin, en vez de apoyarme en trabajos filosóficos anteriores -que por lo general se avienen en seguir dando vueltas alrededor de imágenes inexactas sobre la naturaleza humana- concederé mayor atención a los estudios de antropólogos, etnólogos, biólogos y genetistas -algunos de ellos probablemente conocidos por Toynbee y otros -mas recientes- que han contribuido en mucho, al conocimiento y comprensión de la naturaleza humana.

Y aunque algunos de estos estudios -por lo original y desusado de sus planteamientos- nos parezcan polémicos y discutibles, debemos tener la entereza de poner en debate nuestras más preciadas convicciones, acreditando así nuestra condición de amantes de la sabiduría.

¿Qué es lo que nos dicen dichos estudios?

A parte de insistir en la continuidad evolutiva del hombre y del mundo animal, y del destino análogo que les depara, sugieren que, el comportamiento humano puede ser explicado de manera parecida al de los animales. No obstante lo difícil que resulta describir con los

mismos términos, los esquemas instintivos de comportamiento -presentes en el mundo animal y humano- y que en el hombre se ven reubiertos por una compleja estructura de deseos aprendidos, creencias, temeres y otros productos de la explicación crítica y filosófica que oscurecen las verdades más primitivas sobre su naturaleza (93), esquemas que en seres "inferiores", advierte Konrad Lorenz, como "peces y aves se revelan con gran claridad" (94).

Y así como en tiempos no muy lejanos la gente dudaba, realmente, que existiera relación física alguna entre el hombre y los animales; es muy probable que "dentro de cincuenta años, resulte igualmente grotesco el hecho de que mucha gente sensata -incluso numerosos científicos remunerados y adiestrados para conocer bien estas cosas- proclamaran que no existe una ostensible y analizable continuidad entre la conducta del hombre y de los restantes animales" (95)

Ahora bien, cuáles son estos esquemas o pautas de conducta que compartimos con los demás animales?

Son, qué duda cabe, los innatos o instintivos, que constituyen "el esqueleto de la conducta", determinados por los mismos genes que precisan las características anatómicas y bioquímicas de los seres vivos; y aunque hasta ahora no se sepa con exactitud, cuál es el orden y comportamiento que tienen el par de cadenas de nucleótidos enrollados en una elegante espiral, llamada "doble hélice" o "espiral inmortal" -motivo por el que Richard Dawkins denomina a la biología: una novela de misterio- se ha aprendido considerablemente. En especial, debido a la abundancia de investigaciones sobre el tema en las dos últimas décadas, como las de J.B.S. Haldane, George Simpson, Seymour

Benzer (96) y otros científicos que se han preocupado por divulgar tan especializados y a menudo contradictorios estudios, como el ya mencionado Richard Dawkins (97) y John Gribbin (98), entre los más re-presentativos.

Los rasgos o pautas que determinan y regulan normalmente las actividades humanas, obedecen por lo general, a cuatro grandes impulsos -el de la alimentación, reproducción, huida y de agresividad- que bien pueden ser reducidos y llamados a la manera freudiana, como instintos de vida (Eros) y de muerte (Tanatos), aunque el sentido no sea el mismo, en ambos casos.

De los dos y de acuerdo a los propósitos que persigo en el presente trabajo, sólo me referiré -separándolos única y exclusivamente de forma abstracta- al de la agresividad.

Entendiendo por agresividad, al natural impulso primario que hace posible la lucha y selección entre los miembros de una misma especie de seres vivos, por derimir quien prevalece. Muy distinto al uso común y corriente que se hace del término, asociándolo a toda provocación y respuesta violenta que se observa entre individuos de una o diferente especie.

La agresividad es el impulso que hace y constituye el ser de la vida. Es el impulso que estimula a la puya andina a buscar el sol, elevándose sobre sus semejantes. Es la fuerza innata que hace que el pimpollo nos depare floraciones. El impulso que obliga al depredador a hacerse cazador, por excelencia. Es la fuerza por la que la mantis religiosa devora a su tierno amante, durante o después de la

velada nupcial. Es la fuerza implacable que obliga al niño humano normal a salir de la sombra protectora de su madre y unirse a la aventura humana. Es la indoblegable fuerza que traiciona la cerebral ansia del taoísta por convertirse en un yen, un inmortal. En general, pues, la existencia de toda especie viviente es un sistema que, "en forma semejante a un fuego de pradera, almacena energía vorazmente y, en un ciclo positivo de realimentación, se vuelve capaz de almacenar tanto más energía y tanto más rápidamente cuanto más había ya adquirido" (99).

Si la agresividad, es el impulso que determina y garantiza la lucha por la supervivencia o selección natural, la supervivencia normal los límites de la agresividad. Desarrollando inhibiciones innatas y fijas -con la precisión que tienen los instintos- para impedir que los seres en competencia se eliminen mutuamente, extinguiéndose. De tal manera que, el objetivo de la lucha no es el aniquilamiento de los congéneres -aunque una que otra vez se produzca algún accidente desdichado- sino el vencerlo y, lograr con ello su reconocimiento (100).

Y es en el desarrollo de estas innatas inhibiciones que encontramos una marcada diferencia entre el hombre y los animales, que explicarían gran parte de nuestros actuales problemas de supervivencia. En los animales que están dotados de armas letales -colmillos y garras- las inhibiciones innatas han ido apareciendo a la par que mejoraban en peligrosidad sus naturales armas, convirtiéndose todo "combate" entre ellos -ya sea por derimir jerarquías o eventuales querellas- en un elemental e inocuo "ritual". Tal como lo han descrito,

Charles Shaw entre las serpientes de cascabel (101); Konrad Lorenz entre peces, lobos y perros (102); y, Heribert Schmid entre lobos - (103); por citar algunos.

Hecho que explicaría por qué otros animales que no están equipados de armas potentes, puedan atacar sin la menor inhibición hasta causar la muerte de otros congéneres, como en el caso de la paloma -paradójicamente el símbolo de la paz- que relata impresionado Konrad Lorenz en su bello y encantador libro, Hablaba con las bestias, los peces y los pájaros (104). Por lo tanto, el famoso adagio, "el hombre es el lobo para el hombre", habría que traducirlo más exactamente como, "el hombre es una paloma para el hombre..."

En el hombre, que no está dotado por naturaleza de armas mortales, si no que éstas -desde los palos, huesos y piedras de los antepasados protohombres, a través de los arcos y espadas de la historia, a los proyectiles y bombas actuales- se las ha procurado rápidamente, gracias a las otras peculiaridades de las que está dotado biológicamente -como la capacidad para el pensamiento conceptual, para el lenguaje y para la realización creadora- ,no ha alcanzado a desarrollar las inhibiciones respectivas a tan poderosas y peligrosas armas que ha creado; rompiendo todo equilibrio entre la potencia e inhibición de matar.

Sin embargo, pese a lo áspero que nos parezca constatar esta realidad, no todo está perdido para el hombre. Pues, al darnos cuenta de esta deficiencia en nuestro desarrollo histórico -motivo por el que el añoso aforismo "conócete a ti mismo", cobra plena vigencia hoy -más que nunca-, tenemos la imperiosa obligación de adquirir estas -deficitarias inhibiciones.

Adquisición totalmente plausible por contar con la capacidad racional que nos permite discernir la senda a tomar. Y, como es viable inhibir el impulso agresivo fomentando y reforzando correctamente —a través del aprendizaje— los programas innatos en el hombre para aceptar las normas que rigen la buena convivencia social, el futuro deja de ser incierto y pesimista para nuestra especie.

Esta es la decisión crucial de nuestros tiempos, y no hay mejor momento para iniciar este delicado proceso educativo, que el de la niñez y adolescencia, períodos más críticos de la ontogenia humana (105).

El problema del hombre, entonces, no es el que sea agresivo por naturaleza, sino en que quebranta reiteradamente las incipientes normas de supervivencia que ha desarrollado hasta el momento. La guerra, la piratería, el asesinato, el ataque a extraños, cuando no son hechos patológicos, constituyen la mejor prueba a lo afirmado. Lamentables sucesos, de los que está atiborrada la historia de la humanidad, que seguirán presentándose mientras se insista en los vetustos prejuicios ideológicos que aún dominan y encandilan las mentes de no pocos científicos y, gente en general.

Prejuicios por los que el hombre, ha preferido seguir considerándose como un ser puramente racional, con pocos y débiles instintos, y entre los que pueden atribuirse, el más impopular es el de la agresividad. Mas aún, si éste es mal entendido o lo que es más sensible, se le niega como hipótesis de explicación a los complejos fenómenos sociales (106).

Tal es el caso por ejemplo, de nuestro filósofo inglés, quien predica como solución a las constantes discordias sociales, "la gracia del milagro de la conversión" (107).

Empero, lo cierto es que no podemos pasar por alto la enorme cantidad de pruebas procedentes de estudios etológicos, históricos y antropológicos, que nos persuaden a aceptar al hombre tal y cual es; verbigracia, como un ser que ha recibido en herencia de sus más remotos antepasados los instintos y que goza de una capacidad racional superior a todas las otras formas de vida; resultando del todo procedente explicar su comportamiento de forma análoga al de los animales. Veamos.

Es el sano y normal instinto de agresividad o voluntad de dominio -del que hablaba Nietzsche, tomándolo de Schopenhauer, de manera especulativa sin mayores fundamentos científicos- (108), filogenéticamente programado y codificado en el hombre (109), que nos permite explicar el anhelo universal que ha avasallado al hombre por empuñar -el cetro de la soberanía, gozar de los beneficios del poder y forjar vastos imperios.

Anhelo que Spengler explicaba en su tiempo, como una tendencia fatal, demoníaca y monstruosa, "que se apodera del hombre... y quiéralo o nó, súpalo o nó, le constriñe y le utiliza en su servicio. La vida, decía, es la realización de posibilidades y para el hombre cerebral no hay más que posibilidades expansivas" (110).

Sin embargo, esta tendencia expansiva, no sería del todo demoníaca, si nos atenemos a los descubrimientos de las modernas ciencias ya mencionadas. Descubrimientos de los que se han valido Lionel Tiger y -Robin Fox, para intentar explicar esta tendencia como esencial en la naturaleza del hombre, quien no sólo sería un animal político sino -imperial (111).

De tal manera que, los imperios hasta ahora conocidos, se habrían establecido, no como señala Toynbee, por el sentimiento de hermandad y unidad que tienen los hombres en tiempos de angustia, ni por el "aparente impulso de la naturaleza misma de las civilizaciones" (112), sino que se habrían constituido obedeciendo al mencionado impulso innato en el hombre. La extensa exposición de la serie cabal de los emperadores romanos, por ejemplo, desde el primer César hasta el poster Constantino, nos revelaría que, "la ambición descolló en todos los tiempos y países con la misma pujanza y prepotencia" (113)

Asimismo, por el instinto de agresividad, encontraríamos explicación a la cerrada defensa que se hace del territorio que ocupa un grupo contra la intrusión de miembros de una misma especie; territorialismo de grupo que en el hombre expresa uno de los caracteres ancestrales heredados de nuestros antepasados animales, de acuerdo al análisis realizado por Nikolaas Tinbergen (114).

Rasgo que no sólo compartimos con muchas especies no-aladas, como los peces (115), los perrillos de las praderas (116), los leones, los lemures y gibones (117), entre otros; sino también con especies aladas como las gaviotas (118), los petirrojos y las cigueñas (119), y los gallos (120), por mencionar algunas.

Por otro lado, del innegable colapso y desintegración de las muchas civilizaciones conocidas hasta el momento —a excepción de la Civilización Occidental, que en opinión de Toynbee vivirá por siempre; cómo y por qué se explicará en el próximo capítulo del presente trabajo—, podemos concluir, con Spengler, que mas allá de nuestros propios deseos, las culturas o civilizaciones, al igual que todo organismo vivo tiene su ritmo, su figura y duración determinada.

Nada es eterno entre los hombres y bajo el sol, por más que dirijamos nuestras flechas en la dirección "correcta" y logremos construir la "Provincia del Reino de Dios" según Toynbee; la "humanidad" de Comte; el "reino de los fines" de Kant; la "república de los espíritus" de Leibniz; la "sociedad eterna" de Malebranche; la "república de los hombres bajo Dios" de Tomás de Aquino; y la "Ciudad de Dios" de Agustín. Estados, reinos y ciudades en donde el arquitecto es Dios y los hombres solamente las piedras.

Del natural desenvolvimiento que nos presenta la historia de la humanidad, en que vemos cómo suben y caen Faraones, Califas, Césares, Zares, Incas, Presidentes ... crecen y se destruyen ciudades, y aunque se logren construir monumentos mucho más duraderos que el escaso ámbito de nuestra existencia: el Coliseo Romano, las Pirámides, Machu Picchu; no nos queda más que aceptar humildemente este triste destino; todo, todo al final se empozará en la nada.

La rueda de la fortuna de la que hablaban los antiguos, al parecer, sigue indesmayablemente girando, y al redondear su vuelta -no olvidemos- "hace de lo que en un tiempo fue sagrado un lugar solitario y lleno de obrajos y zorzales" (121), sentencia Edward Gibbon.

Empero, a qué obedece este "fatal", "funesto", "desdichado", "aciago" y "desolador" destino?. Obedece a las mismas leyes morales que rigen la naturaleza, de la cual forma parte el hombre, quien a su vez, es materia de las culturas y civilizaciones (122).

Las civilizaciones, al igual que los organismos vivos no sólo tienen sus peculiares configuraciones, sino que, comparten el mismo ciclo vital; es decir, nacen, crecen, envejecen y mueren. Y en dicha secuen

cia no hay "progreso" ni línea trascendental de continuidad. El tiempo transcurre cíclicamente, y el afán por reproducirse y perpetuar en otros el eterno ciclo de la vida, constituye el "misterio" más profundo de la vida, que ha preocupado por siempre al hombre.

En la antigüedad a este eterno ciclo vital se le llamó el "eterno retorno" y fue elaborado por las culturas más diversas (123). A occidente llegó a través de los griegos, de quienes la adquirió el pensamiento cristiano -tergiversándolo vigorosa y poéticamente- para fundar su concepción del mundo.

Así, Agustín y Pascal, concebían la vida del género humano de manera parecida a la de un hombre único. Desde su nacimiento, pasa por una serie de edades, envejeciendo y sumando conocimientos -depurando y progresando-, hasta la edad de su perfección, que será el de su gloria futura (124).

Con lo cual se dá un giro en la forma de pensar el mundo y la vida del hombre. Pues, ni en Platón, Aristóteles y demás antiguos encontramos la idea de progreso, tan familiar hoy en día. Idea que acarreará profundas consecuencias. Una de ellas, es la "posibilidad" de construir ciudades, estados o reinos en donde se goce de paz y concordia eternamente.

Esta idea del eterno retorno, en el presente siglo ha sido retomada. Federico Nietzsche en filosofía y Oswald Spengler en la filosofía de la historia, vuelven a plantearse en los mismos términos de la antigüedad. Ambos han coincidido en advertir "intuitivamente" -por decirlo así, ya que intuición como conocimiento de otro orden logrado mediante una facultad especial no existe-, lo que parece ser la puntual ley que rige a todo cuanto existe en el mundo y el universo.

Todo, absolutamente todo cuanto nace está maduro para morir y ese será su fin, inexorablemente.

Digo intuitivamente porque no tuvieron a mano mayores evidencias científicas con que sustentar muchas de sus especulaciones filosóficas. Evidencias que hoy en día nos han entregado las modernas ciencias, persuadiéndonos a aceptar nuestro destino y el de las demás cosas existentes como un ciclo natural y normal.

Y aunque existan algunos indicios de poder controlar el proceso del envejecimiento y su consiguiente final -como los célebres experimentos realizados en los últimos cincuenta años, de Paul Niehams - (terapia celular), Ana Aslan (gerovital), Leonard Hayflick, Macfarlane Burnet y Johan Bjorksten, por lo demás, totalmente contradictorios- prefiero, en esta por ahora insondable obscuridad, anteponer a mis "comprensibles deseos" la amarga realidad, quedándome con la fundada sospecha -por llamarla de algún modo- de que el nacimiento, crecimiento, envejecimiento y muerte de los seres vivos son procesos naturales. En esta secuencia, el uno desplaza al otro sin tardanza.

De qué manera podríamos negar por ejemplo, refiriéndonos a uno de los elementos que aseguran nuestra reproducción como especie; que - el óvulo de una mujer, al menos empieza a envejecer antes de que ella nazca: las mujeres nacen con unos cuatrocientos mil oocitos, células que pueden convertirse en óvulos. Empero a los 25 años se han reducido considerablemente y a los cincuenta han desaparecido casi todos. Aunque antes de nacer, en el feto de la mujer habían más de seis millones de óvulos. ¿Qué sucedió?

Y ya una vez puestos a andar, de las cien mil millones de neuronas , con las que nacemos sin volver a renovarse, perdemos diariamente unas cien mil. Ahora bien, de lograr vivir más de ochenta o cien años, no hay ningún problema, tenemos muchas por consumir. Pero, si se logra vivir unos tres o cuatro centenares de años, como lo "habían logrado" los antidiluvianos, nuestros cerebros habrían desaparecido irremediablemente (125).

Todo indica, pues, que al fin y al cabo todos los procesos vitales obedecen a una programación filogenética, producto de la evolución natural de las especies, que sin mayores apuros ni pretensiones, quizá, ha creado cronómetros exactos en todos los cuerpos de los seres vivos. De ahí que, las diferentes especies poseen diferentes duraciones vitales, "sólida prueba de la intervención de la preprogramación genética, sea cual fuere la causa subyacente" (126), afirma la cónicamente David Barash.

En esto no nos diferenciamos ni un ápice de los demás seres vivos, e, incluso del mismo universo no viviente. Al menos, así lo vienen demostrando los últimos descubrimientos de la física contemporánea. Uno de ellos es que, el tiempo acarrea el desorden a todas las cosas existentes, de acuerdo a la segunda ley de la termodinámica (127). Ley que permite explicar por qué hasta las estrellas se hacen viejas. El sol que nos ilumina y al cual está tan ligada la vida en nuestro planeta, por ejemplo, tiene una vida de aproximadamente diez mil millones de años, disponiendo sólo -siempre aproximadamente- de unos cuatro o cinco mil quinientos millones de años antes de consumir por completo su combustible, el hidrógeno. Pero, al final, día llegará en que se apague y perderá enfriado como una enana negra, como una

estrella de materia densa que se desplaza por el espacio sin poder ser observada.

Y yendo mas lejos, quizá, mas allá de los cálculos que permita toda imaginación humana, físicos contemporáneos como Boltzmann y Everett -interpretando la mecánica cuántica sin olvidar el principio de la segunda ley de la termodinámica- han llegado a postular que el universo existirá indefinidamente de un modo cíclico, oscilando entre contracciones (Big Crunch; gran implosión) y explosiones (Big Bang; gran explosión), pasando por estados de baja intensidad, al modo de un globo que se infla y desinfla continuamente, por siempre. En el universo muerte y vida se sucederían de acuerdo a estas hipótesis, en cuestión de microsegundos (128).

Ahora bien, el darnos cuenta de estos naturales procesos en los que estamos inmersos, han de llevarnos a un estado de angustia y pesimismo, de incapacidad para tolerar las presiones históricas sin desesperar, sin suicidarnos ni caer en la sequedad espiritual?. Todo lo contrario. El conocer las limitadas posibilidades de nuestra mortal naturaleza, nos han de capacitar para actuar como seres que, poseyendo el conocimiento -no como un fin en sí mismo- de nuestra naturaleza y la de los demás seres vivos, sepamos cuidar y regular el proceso transformador que implica la lucha por la supervivencia.

Conocer y reflexionar sobre nosotros mismos, es la vida que se con  
dice con la condición humana, de acuerdo a la proclama socrática. Vi  
da que aunque corta, es de buen juicio proceder a vivirla de la mejor  
manera. Amando, creando, gozando y proyectando el mañana.

Pues, si nuestra existencia individual es efímera, la especie perdura -y aunque todas las demás se afanen igualmente por supervivir- sólo el hombre es consciente de esta lucha.

He ahí lo bello y trágico de nuestras vidas inteligentes. Estamos arrojados en el mundo aquí y ahora, pero, de alguna manera contribuimos en el mañana de otros que vendrán, inteligentes o no, salvo que querramos -sabiéndolo o ignorándolo- acabar con toda forma de vida en este tercer planeta del sistema solar.

## CAPITULO IV

### La "revelación" de A.J.Toynbee

#### 1. Disyuntiva del buen samaritano.

Hemos llegado al final de la jornada, ante nosotros ha quedado ex puesta la historia de las civilizaciones que se han formado -parale la y contemporáneamente- en el transcurso de los diez mil años, desde de que Homo Sapiens, apareció sobre la faz de la tierra.

Y aunque algunas críticas hayan sido expuestas; pasaré a explicar por qué y cómo la Civilización Occidental -a juicio de Toynbee- pue de constituirse en el "dardo" que alcance la perseguida y anhelada meta de los más arcaicos desvelos humanos.

A. Joseph Toynbee, desde la perspectiva temporal de un observador que analiza la historia desde el ventajoso punto de observación- cro

nológico de una fecha cercana a mediados del siglo XX, reconoce -antes de pronunciar su veredicto- la existencia de dos grandes vías, de las cuales una ha de escoger; cificiendo su elección al sentido de la historia para el alma.

Por un lado, tiene a aquella concepción que al imponerse al mundo occidental a fines del siglo IV de nuestra era, significó, en palabras del ilustre historiador Edward Gibbon, "el triunfo de la barbarie... y de la religión... un siglo servil y afeminado se enamoró de votamente de la poltronería sagrada de los monjes" (129).

Viniéndose por tierra aquella civilización viril y creadora, modificada y trastocada, lentamente siglos atrás, por la difusión de los "credos orientales ... que (saturaron) a los pueblos europeos con ideales extraños de vida... inculcaron la comunión del alma con Dios y la salvación eterna como único objetivo valioso en esta vida... en gendrando el desprecio de la vida presente, que se consideraba como período de prueba para otra vida mejor y eterna... el centro de gravedad, por decirlo así -advierde George Frazer-, se trasladó de la vida presente a la futura, y a pesar de lo mucho que ganó el otro mundo, no cabe duda que con el cambio, perdió muchísimo éste..."(130)

Y de otro lado, tiene el desbrozado por el espíritu y pensamiento científico, del cual se ha dado suficiente testimonio hasta el momento como también se ha patentizado la forma sistemática en que ha des deñado -nuestro autor- tales materiales. Senda que a pesar de ha ber transcurrido más de cuatro siglos desde que se abrió paso - ter minando con esa larga parada en la marcha de la civilización-, aún no reina en las mentes modernas y contemporáneas.

Pues, la influencia de aquella anquilosada y dogmática mitología (131), la encontramos en pensadores occidentales, tales como Cartesio considerado iniciador de la filosofía moderna, por el supuesto cambio de giro con respecto a la filosofía medieval (132). Cuando todo su sistema está supeditado a la idea de un Dios todopoderoso, creador de todo cuanto existe, sin distanciarse de la tradición cristiana (133), a la que se someten igualmente connotados pensadores contemporáneos, a pesar de que nieguen la fuente de la que beben.

Veamos, cómo y por qué, nuestro filósofo opta por el camino que su puestamente cuida del libre albedrío del ser humano; y, asegura su salvación eterna.

## 2. Se decide por el camino de la "vida".

A.J. Toynbee, si conoce y reconoce cuáles son sus raíces filosóficas. Estas son las de la filosofía cristiana, de la cual es difícil liberarse para cualquiera que haya sido educado en ella, por muchos esfuerzos que haga. Hasta "... inconscientemente su tradicional visión cristiana habrá de continuar influyendo en su versión de la historia... mi propia concepción -confiesa- ha sido afectada de este modo" (134).

Influencia que está presente desde el momento que concibe y escribe su Estudio. Aunque, el a priori mitológico sea más marcado y explícito a partir del volumen sexto hasta el final. Tan grande es el giro que, William H. Dray, llega a pensar que se trata de otro trabajo (135).

En efecto, apartándose totalmente del "fiel" y "bienamado" método empírico que dice haber utilizado en toda la obra (136); el teólogo y místico, atado al árbol y adormecido por haber degustado del fruto prohibido, extiende -por fin- sus alas a "mejores" vientos de los que oye sus sonidos, sabiendo de dónde viene y adónde va. Y, nos muestra, dejando de lado la inicial timidez, diáfananamente sus tesis.

Considera que después de haber vivido los aciagos días de la segunda guerra mundial, el hombre ha de preocuparse por su efectiva salvación. Y, él es el salvador, que pluma y papel en mano, ha decidido salvar a los hombres de la muerte eterna, rescatando en ellos la "facultad espiritual" que tanto se han propuesto paralizar y esterilizar pero, que aún se mantiene intacta. La esperanza no es vana, clama (137). Aunque, quizá lo haga, con el secreto propósito de que su memoria le sobreviva. Si los poetas y filósofos se destacan sobre los historiadores, "los profetas y los santos sobrepasan a todos los demás... viven en la memoria de lejanísimas generaciones" (138), anota esperanzado.

Como fuere, efectúa una confesión y adopta un compromiso "que sólo podríamos calificar de campanario" (139). Predicará la salvación que no está dirigida a la carne y el hueso, sino a las almas, "cualquiera fuera el color de la superficie que esa alma hubiera adquirido casualmente, en virtud de las posibilidades y los cambios de la historia social terrena" (140). Pues, en ésta, el comienzo de algo nuevo verdaderamente, no es el florecimiento de un brillante racionalismo en la primavera de la historia helénica, sino el descubrimiento o revelación de una nueva concepción de Dios, y de los fines que ha de cumplir el hombre.

Una sociedad que se aleje de tales "fines" y olvide los valores - espirituales, no podrá ser llamada civilización, de acuerdo a su verdicto, ¿Cómo se llamaría entonces, quizá "satánica"? (141).

### 3. La Civitas Dei.

Para Toynbee la Civilización Occidental secularizada, filial de la Helénica, aceptando que esté viviendo un tiempo de angustias, no es tá condenada a perecer como las otras, según se ha expuesto. Y, en contra de las tesis "pesimistas" del autor de La Decadencia de Occidente, señala que, la Civilización Occidental lejos de estar condenada a muerte, está plena de vida y en condiciones de evitar todo desenlace infortunado, volviendo a sus raíces primigenias. El elixer o el virus -como querramos llamarle- cristiano, está en nuestra - sangre occidental, sentencia (142).

El problema sólo radica en cómo lograr que se mantenga viva la Civilización Occidental. Obstáculo que se superaría, según Toynbee, gracias al proceso de "regeneración" que se ha de emprender; y, del cual presentaré su programa, en apretada síntesis.

Señala que se ha de procurar la revelación de la visión beatífica. que en varias oportunidades ha intentado el hombre, creando las religiones superiores por las cuales ha obtenido revelaciones parciales de la Divinidad. La más completa y cercana a Dios -a su entender-, es la judeocristiana (143). Revelación que constituida en doctrina, ritual y liturgia, en una palabra, religión, nos obliga a retornar a ella y la vida religiosa, fin último y fundamental en la vida del - hombre. Fin del que no debió ni debe separarse.

Las civilizaciones, en última instancia, sólo constituyen cuerpos inteligibles de estudio, en tanto fomenten el progreso de la religión (144).

Porque, si nos representamos el movimiento de las civilizaciones, éste te aparecería como cíclico y recurrente, en cambio el de las religiones "sería una sola línea continuamente ascendente". El movimiento-ascendente continuo de las religiones podría ser ayudado y promovido por el movimiento cíclico de las civilizaciones a través del ciclo - de nacimiento, muerte y nacimiento" (145).

Ahora bien, si el retorno a la religión y la vida espiritual es la clave del desenvolvimiento de la historia humana, la idea de progreso en este mundo, no es el que comúnmente se relaciona con el mejoramiento material, sino que es el progreso espiritual quien incidentalmente lleva consigo un progreso material o terrenal.

De tal manera que, la sociedad presente, que siente la imperiosa necesidad de la unidad en un Gran Estado y bajo una sola religión de un Único Dios, tiene por delante la delicada tarea de buscar un efectivo acercamiento a El. Acercamiento ineludible si desea la salvación. Ya que por naturaleza el hombre está predispuesto a pecar - tributo espiritual que la vida tenía que pagar para hacerse humana-, constituyéndose en la esperanza otorgada por Dios, para vencer aunque no eliminar el pecado.

Sólo procediendo así, estaremos resolviendo el "conflicto" que se nos presenta, entre el corazón y la cabeza, entre la ciencia y el sentimiento religioso; realizándonos verdaderamente como hombres (146)

Son la Iglesia y el Estado las instituciones que ayudarán a realizar el fin espiritual, inherente a la naturaleza humana. Subordinando el Estado a la Iglesia -Cristiana Occidental- por ser la institución cuyos miembros son los continuadores de la obra de su fundador, el Redentor, quien al encarnarse, morir crucificado y resucitar, reveló a los hombres la única vía de salvación que tienen: La transfiguración.

La Iglesia Cristiana es pues, la heredera social de todas las otras iglesias y de todas las civilizaciones.

Valiéndose por un largo período -de constante lucha contra el pecado- de las instituciones seculares, como es el Estado, hasta que por fin -no saben en qué fecha del presente siglo- la Iglesia Militante logre su victoria sobre la tierra, convirtiéndose ésta en una "Provincia del Reino de Dios" (147).

Esta única vía aunque parezca y "constituya una paradoja intelectual es un hecho histórico" (148). Y, no sólo paradoja sino una irracionalidad mayúscula, diríamos, que como tal no tiene ninguna explicación empírica y científica -salvo el de ser una irracionalidad -. No obstante, queda "explicada" en la célebre delimitación de los conocimientos: Verdad científica, por un lado; y, verdad profética, por otro.

Cuando sabemos que, Ciencia y Religión, a riesgo de repetirme una vez más, son dos disciplinas totalmente divorciadas (149).

Empero, a nuestro "poeta y profeta" (150), "teólogo" (151) y "estudioso y predicador" (152), poco le importa si la gente murmura o si

los perros ladran, continúa su camino -abriéndose paso a troche y moche- seguro de la verdad indubitable que le ha sido revelada.

Y, en un alto en su viaje, se pregunta por el destino de todos esos "infelices" que no conocieron ni avisaron este verdadero camino de salvación. Ellos como humanos -dotados con voluntad para elegir el bien o el mal- tienen posibilidades de lograrla, puesto que a la -salvación no sólo se llegó en progresiva autorrevelación de Dios, si no que ellos la encontraron en el altar levantado al "Dios desconocido" que en Atenas atrajo la atención del apóstol. Altar, "siempre -visible- en todo corazón humano y pagano- al ojo de Dios cuya misericordia había colocado allí" (153).

Finalizando señala que de cristalizarse este programa de salvación eterna, se organizaría una sociedad en donde los problemas que nos aquejan actualmente, como superpoblación, desequilibrio ecológico, amenaza de guerra atómica, tensiones sociales, etc, serían cuestión -del pasado.

El amor que es Dios, regiría las relaciones entre los hombres. La Civilización Occidental secularizada, habría dado así, una respuesta óptima a la incitación que se le presentó. Se habría conquistado la Ciudad de Dios o "Provincia del Reino de Dios" aquí en la tierra. Aunque ésta, advierte este buen samaritano, no vaya a creerse sea el paraíso terrenal, imposible entre los hombres, a no ser que la naturaleza humana experimente una mutación moral que cambie esencialmente su carácter. Pero, al menos, habremos logrado disipar alguna de sesperanza terrenal, esperando que "... la voluntad del Señor se haga así en la tierra como en el cielo en un grado inconmensurablemente mayor que en una sociedad terrenal secular" (154).

De verbo ad verbum, nada más conocido que esta doctrina. Lo que en un principio era historia cedió su puesto a la teología. Redondo giro que reconoce en un artículo escrito a los veintisiete años de la aparición del primer volumen de su Estudio (155).

Ahora bien, de persistir en esta doctrina, en la "luz" que nos brinda, qué nos garantiza -suponiendo que exista puerto- siquiera que el viaje sea seguro?

Si, ateniéndonos al análisis de Etienne Gilson -considerado como uno de los más agudos y eruditos estudiosos de la tradición cristiana- tenemos que, "el cristianismo... no ha contribuido en nada a enriquecer el patrimonio filosófico de la humanidad" (156).

Y no podía ser de otro modo, si tenemos en cuenta que se formuló de acuerdo con las ideas de los cultos orientales mas infantiles y -primitivos (157), y que sólo logró "enriquecerse" con la asimilación de las conquistas del pensamiento helénico (158).

Influencia que en la obra de Toynbee resulta deplorable, como señala Lewis Mumford (159). La riqueza de datos obtenidos y por obtener se echan a perder, irremediablemente. Pues, pretender explicar y resolver los problemas que aquejan a la Sociedad Occidental Contemporánea, revitalizando tales mitos, es negarse a resolverlos. Resultando paradójico que el Salvador de la Civilización Occidental, termine postulando como solución plausible a dichos problemas, el triunfo del estado y formas de vida imperante en el vástago ruso de la Civilización Cristiana Ortodoxa (160).

Por lo expuesto en éste y los anteriores capítulos del presente -trabajo, cómo hemos de negarnos a servirnos de nuestra capacidad ra-

cional?

Si sólo basta recordar dando una ojeada a la historia de la humanidad para constatar que nunca místico alguno ha apertado algo serio y racional al conocimiento del mundo interior y exterior del hombre.

Es gracias a los hombres que liberándose de las ataduras religiosas o ideológicas más perniciosas, dieron el paso inicial por camino nuevo y visión propia. Enseñándoles a los demás a cocer su pan, a curar sus heridas, a forjar sus armas, e incluso a construir las prisiones en las que más tarde fue encerrado. Los grandes pensadores, los creadores, los artistas, los hombres de ciencia, los inventores, han estado solos contra los hombres de su época.

Todo pensamiento nuevo ha constituido una oposición, despertando odios. El telar mecánico fue considerado un mal. La anestesia fue considerada un pecado. Al hallazgo de microbios en el agua bendecida en los conventos se le consideró locura. Y no pocos fueron achicharrados o enclaustrados por los santones o iluminados de la época. Pero los hombres de visión propia siguieron adelante. Lucharon, sufrieron y pagaron su grandeza, venciendo.

Y nosotros, en las postrimerías del presente siglo, cosechamos los frutos del majestuoso árbol que ha crecido gracias al abono de su sudor y sangre. No lo dejemos secar o torcer.

O es que alguien racional, empírica y juiciosamente puede postular como lo hace Toynbee que, una máquina no es producto de la inteligencia, sino de un poder místico del pensamiento humano, cuyos a-

bismos la psicología moderna está explorando, "descubriendo" que allí no rigen "las leyes de la lógica, sino de la mitología y la poesía" (161).

O que las ideas son creadas por los medios de producción humanos. Y que todo el desarrollo científico y tecnológico alcanzado en el mundo occidental se debe, exclusivamente, al monaquismo cristiano-occidental. Desarrollo que a su vez constituye su "castigo" justamente, por no agradecer la ayuda de un ente superior, sea cual fuere su denominación o lugar de nacimiento (162).

Cuando es mas bien la interpretación cristiana del saber como "poder" la que ha llevado al hombre -en un mundo que le ha sido otorgado por voluntad divina-, a comportarse de la manera más tiránica e irresponsable con toda la naturaleza "inferior y subordinada" a él; ocasionando graves e irreversibles cambios en la biósfera (163).

#### 4. Occidente-Oriente.

Si postulamos como imperiosa y de vital importancia para la vida de Occidente y con ella la de la Humanidad, el lograr que el espíritu y pensamiento científico prevalezca sobre toda concepción mitológica y mística -que en lo esencial es propia de los pueblos orientales- no significa que estemos abogando por un enfrentamiento bélico entre Este y Oeste, por "razones" de raza u otros prejuicios ideológicos, buscando el exterminio, holocausto o liquidación del Oriente -lo cual sería absurdo por decir lo menos-

Ni tampoco implica defender una "virtud bárbara y primitiva inspirada en un neopaganismo demoníaco" (164) que de abrirse camino nuevamente, como lo intento en la década del treinta en el presente siglo, arrojaría -advierte nuestro filósofo-, "al mundo occidental al precipicio que fue el destino final de todas las otras civilizaciones

conocidas por la historia" (165).

Simplemente significa dejar de lado toda especulación vacía e insustancial, pues, "si hay algo de lo que no se puede hablar -aconseja el filósofo vienés-, mejor es callarse" (166).

Y en efecto, lo que ahora nos parece "misterioso" en algún momento no muy lejano el hombre lo despejará. Y aunque no podemos negar que muchos de los problemas que acosan a la generación presente hayan despertado expectativas en las religiones. Igualmente, no podemos dejar de sumergirnos en las cristalinas aguas de la razón por más penoso que nos resulte dominar sus corrientes (167). Antes de proclamar la existencia de algún orden diferente, agotemos todas las posibilidades de una explicación natural de los fenómenos. Continuando esa veta de oro, por llamarla así, que se inició bajo el azulino cielo de la Hélade.

Significa pues, optar decidida y totalmente por los métodos científicos, ideas filosóficas y sistemas de gobierno característicos de Occidente. Originados en Grecia y revitalizados a partir del Cincento hasta nuestros días. Civilización que ha impuesto sus condiciones en el libre y casual encuentro de civilizaciones -sin olvidar las muchas conquistas en el campo del conocimiento de las otras culturas como la China, Japonesa, entre otras, y de las que hace un minucioso recuento Northcote Parkinson- (168), prevaleciendo su superioridad en todo el orbe conocido.

Civilización que ha logrado expandirse, en virtud del acto histórico de dominar el océano -mostrando más arrojo y atrevimiento que los orientales- y mejorar los medios de transporte y comunicación,

que le han permitido acortar las distancias, consumando el descubrimiento de diversas culturas emprendida en diferentes épocas por sucesivas expansiones de culturas particulares.

Ante la poderosa y moderna marcha de expansión occidental, que en mucho sobrepasan las hazañas de los héroes griegos y romanos, las demás culturas viéronse obligadas a resolver la disyuntiva que les planteaba su presencia. La aceptamos, la rechazamos, ¿qué hacemos?

Las respuestas estuvieron acordes al momento histórico en el que fueron sorprendidas las diversas culturas (inca, china, japonesa, entre otras). Problema que ha sido tratado minuciosamente por Toynbee a lo largo de los volúmenes IX, X, XI y XII del Estudio. Abordarlo, supera los límites que nos hemos impuesto para el presente trabajo. Por ello, sólo queda mencionado.

Sin embargo, sea cual fuese el desenvolvimiento de los hechos históricos, lo cierto es que la humanidad ha de adoptar por los métodos e ideas científico-filosóficos que tuvieron su origen y desarrollo en la Cultura Occidental; si es que desea supervivir. El conocimiento científico, en última instancia, trasciende cualquier clase de interés particular. Es universal y universal es el problema a afrontar.

Y esto es lo que han comprendido los espíritus científicos. Han comprendido que toda inmensidad y complejidad, es posible entender si se le afronta con una actitud mental amplia, que haga desaparecer el temor reverencial que toda inmensidad y complejidad inspiran. Casi podríamos aseverar -sin olvidar nuestros propios límites-, que la comprensión del hombre y el universo recorre la faz de la tierra, como la aurora.

Comprendiendo nuestra verdadera situación en el mundo, conociendo y aceptando la verdad del mismo. Verdad que nos vienen mostrando - como ha quedado expuesto en cada uno de los capítulos del presente trabajo- las modernas disciplinas científicas. Y que se estima con tienen los estudios de la historia cuando se realizan siguiendo ras tros y evidencias objetivas y especifican el sentido en el que utili zan cada uno de los términos de los que se valen.

Estudios que a pesar de estar referidos a acontecimientos históricos pasados o aquellos que se puedan prever, de acuerdo a las leyes o - tendencias del comportamiento social, no tienen por que implicar nece sariamente la introducción de algún misticismo espurio o la ambigüe- dad en los mismos -que es la opinión, por ejemplo de Patrick Gardiner, al evaluar las distintas corrientes históricas contemporáneas- (169).

Empero, los problemas que se insinúan en relación con esto son - diversos, y un análisis detallado de ellos escapa a los límites del presente trabajo.

Únicamente añadiré, para terminar, que aun si tuvieran razón los antiguos al advertir que al hombre sólo le queda constatar y dar - cuenta de su origen y las cosas que le rodean, sin poder pronunciar se sobre algún fin o destino trascendental a cumplir en este valle de lágrimas; al menos, recurriendo a la ayuda que nos brinda nuestra capacidad racional, estaremos mejor preparados para relacionarnos en tre nosotros y el mundo.

## CONCLUSION

Hemos expuesto en las páginas precedentes en base a qué conocimientos y evidencias científicas, Arnold Joseph Toynbee, inicia sus especulaciones sobre la naturaleza, problemas y destino del Homo - Sapiens, creador de instrumentos, ciudades, pensamientos, en una pa labra, de cultura.

Y pese a que sus bases hayan sido endebles -resaltando su fino arte procústeo-, logra levantar tan majestuoso edificio interpretativo del Origen, Crecimiento, Colapso y Desintegración de las Civilizaciones. Edificio que recorrido y analizado, piso a piso, a la luz de los descubrimientos -que tuvo a mano nuestro autor- y otros mas frescos que brindan las recientemente fundadas disciplinas científicas, nos ofrece un saldo negativo. Es vistoso, pero de frágil contextura.

Al ilustre filósofo inglés le sucedió lo que criticaba y sorprendía haber leído en un contemporáneo y coterráneo suyo como R.G. Co-

llingwood, pues, a pesar que intentó ser serio y objetivo en sus apreciaciones, se identificó plenamente con un periodo histórico, a saber, el de la creación de la religión cristiana (1); matizando su nevísima "revelación" con algunas evidencias empíricas que únicamente sirven de trigo para su molino teológico.

No obstante los abundantes, eruditos y bellos análisis históricos y filosóficos, enormemente instructivos -fruto de una cuidadosa instrucción clásica y moderna- resulta lamentable constatar el desdén que hace del rico material científico que tenía a la mano; nuestro filósofo, ha preferido quedar atrapado, -dando absoluta libertad a sus temores y secretas explicaciones irracionales y primitivas- (2) y encandilado por una de las mitologías más infantiles y dogmáticas que el ingenio humano haya podido crear y formular.

Mitología que ejerce su influencia extendiendo su fina red desde el inicio de su Estudio de la Historia hasta el final del mismo y su obra escrita en general, dejándolo expuesto a la luz del día - pese a sus primeros intentos de ocultarlo (volúmenes I-VI)-, tan igual como le sucedió a Ares y Afrodita.

Ha adoptado esta concepción, según su confesión, porque cree que después de haber vivido los aciagos días de la segunda guerra mundial, el hombre debe preocuparse en salvarse seriamente. Y, él se siente llamado a salvar al hombre occidental, su cultura y con ella a la humanidad en general, de la muerte. El medio estaría en el cum

---

(1) Cf. X.x. 294/Collingwood, R.G. Idea de la Historia, pp. 159-164

(2) Cf. Schopenhauer, A. El Mundo como Voluntad y Representación. Libro IV. Cp. XLI. Lévy-Bruhl, L. La Mentalidad Primitiva. pp. 31-37, 82-87, 370-382. Malinowski, B. Magia, Ciencia y Religión. Cap. III, 3-4.

plimiento de los preceptos que él propone. Aunque en su intento termine abogando no sólo por la cultura occidental sino por una de lejanas raíces orientales, que en nada -a su juicio- trastocarían las más ancestrales formas de vida y pensamiento característicos de Occidente. Por lo demás, el mismo programa de esperanza propuesto para la cultura occidental, parece ser vano, según se ha demostrado.

Sin embargo, no todo se reduce a un mero pesimismo, pues, como ha quedado indicado, si el hombre contemporáneo y no sólo occidental desea realmente conocer su naturaleza y resolver los problemas de supervivencia -cuestión central que originan las demás angustias- que lo aquejan, ha de recurrir a la ayuda de su capacidad racional y los conocimientos que ha logrado gracias a ésta.

Conocimientos que hechos ciencia -y a gran velocidad a partir de la obra de Charles Darwin y sucesivas revelaciones realizadas por numerosas generaciones de antropólogos, arqueólogos, biólogos, genetistas, psicólogos, etc- han brindado al hombre contemporáneo una imagen objetiva de la naturaleza -incluyéndose en ella él- y los secretos de su comprensión. Aunque ésta nos resulte algo "desesperanzadora" o "pesimista" por nuestras limitadas posibilidades mortales, simplemente debemos aceptarlas, pues, así somos y es el mundo.

## NOTAS Y CITAS

### CAPITULO I

- (1) Motivo por el que se asocia el nombre de Darwin a la teoría de la evolución, tal como lo reconocen Waddington en un artículo publicado por Barnett A. Un siglo después de Darwin. pp. 15-17. Y Le Gros Clark, W.E. en su Historia de los primates. pp.8-9.
- (2) Vid. Darwin, Charles. El origen de las especies. pp. 57-58.
- (3) Ob.cit. p.20. Ahora bien, si Newton abrió la puerta a la comprensión racional de la naturaleza física y a su control tecnológico, "Darwin dió paso a la comprensión racional del hombre y de su lugar y misión en el mundo, así como a la posibilidad de mejorar la condición humana" (Vid. Huxley, J. y Kettlewel, H. Darwin. pp. 194-195).
- (4) Al respecto es famosa la polémica que sostuvieron T.H. Huxley y el obispo de Wilberforce, sobre la evolución. Fue tal la clari-

dad y pasión con la que expuso y defendió la teoría de la evolución Huxley que, Darwin le escribió días después: "Es que no tienes respeto a los obispos?... Por Júpiter, no lo has hecho na da mal". (Citado por Huxley en la Ob. cit. pp. 135-136).

(5) Cf. El origen del hombre. p. 504 y ss.

(6) Vid. Ibid. pp. 108-503.

(7) No olvidemos que por aquellos años habíase intensificado la discusión científica sobre el tema. Mas aún, con los descubrimientos de Raymond Dart en Taungs (Africa del Sur) -publicados en revistas especializadas inglesas a comienzos de 1925- que significaron otro rudo golpe a los escépticos y creyentes.

Descubrimientos calificados por Robert Broom, "como uno de los mayores en la historia del mundo, (y) que quizás puede colocarse en importancia al lado del Origen de las Especies...; y el mundo inglés lo trata como si fuera un travieso niño de escuela".

(Citado por Dart en Aventuras con el eslabón perdido. p.128).

(8) Apoyando esta tesis, Toynbee cita en I.i. pp.215-216, el trabajo de Malinowski, B. Los Argonautas del Pacífico Occidental, Estudio, in situ, del que se concluye que, tanto la división del tra**ba**jo como las instituciones en las sociedades primitivas, existen, aunque sólo de manera incipiente.

(Léase especialmente los capítulos II y VII de la mencionada obra). Opinión que comparte, entre otros, Lewis Morgan en su clásico trabajo La Sociedad Primitiva. pp. 25-28.

Como existen también la creencia en la obligación de dar, la obligación de recibir y la obligación de reembolsar.

- (9) Vid. I.i. p.219
- (10) Ibid. p. 232
- (11) Hipócrates decía que, el físico varía de acuerdo a la variación del contorno. Los que viven en valles expuestos a vientos cálidos, y "bebedores de agua tibia... (serán) gruesos, carnosos y de cabello oscuro, con tez morena..." (Influencias de la Atmósfera, Agua y Situación. Caps. 13 y 24. Citado por Toynbee en I i. pp. 280-282).
- Y de la misma perspectiva son las observaciones de Heródoto en Historia. Libro I, 77; y Tucídides en Historia de la guerra del Peloponeso. Libro I, 22 y Libro II, 64-65.
- (12) Vid. Comp. t.I. p.84
- (13) Vid. I.i. pp.332
- (14) Cf. I.i.p. 326 / III.iii.pp.131 y 135-136. /XIV. 2° p.49.
- (15) Poeta de quien le leyera su madre en 1905 ó 1906 el poema que, en uno de sus versos dice: "Oh, podéis incitarlos, ni una respuesta obtendréis de los santos de la iglesia en sus círculos". Toynbee, reconoce como único mérito, haberlo recordado. (cf. XIII xiii. p. 294). Sin embargo, Ortega y Gasset, señala que esta idea fue anunciada por él -de manera original- (sic) antes que lo hiciera Toynbee. (Vid. Una interpretación de la Historia Universal. p. 276).
- (16) Obra así porque su imagen es antropomórfica, de acuerdo con la imagen israelita de Dios, quienes concebían al Ser Supremo, "como una Persona con la cual las personas humanas tenían encuentros personales". (Vid. XIV. 2°p. 52). Imagen de la cual, jubilosamente se declara deudor.

- (17) Cf. I.i. pp.301-332. / IV.iv. pp.256-272. / VII.viii. pp.168 - 171. / XIV. 2° pp. 54 y 82-83.
- (18) Presencia del Mito. p. 148
- (19) Vid. II.ii. 265
- (20) Cf. I.i. pp. 333-334. / Comp. t. I. p. 85
- (21) Cuyo trabajo La Sociedad Primitiva fue publicado en 1877. Vid. pp. 21-34.
- (22) Cf. Antropología. pp. 28-30. Estudio que fuera publicado a fines del siglo pasado.
- (23) Cuyos trabajos fueron publicados desde 1936. Algunos de ellos los conoció Toynbee, pero, al parecer no lo convencieron. Vid. Los orígenes de la civilización (1936) pp. 26-27. y 65. / Qué sucedió en la historia (1941) pp. 12-13, 26-31. 55 y 64. / La Evolución Social (1956) pp. 186-187.
- (24) Que es el revolucionario y discutido descubrimiento de Dart. (cf op. cit. pp. 173-187).
- (25) Cf. Ardrey, R. Génesis en Africa. Especialmente los Caps. I y 7. Y del mismo autor. La Evolución del Hombre: la hipótesis del cazador. pp. 9-56.
- (26) Cf. Morris, Desmond. El Zoo Humano. p. 22 / El Mono Desnudo pp. 21-42, 72, 156-166,
- (27) Cf. Hockett, Charles F. Curso de Lingüística Moderna. Cap. LXIV
- (28) Vid. El origen del hombre. pp. 63 y 149.
- (29) Cuando se trata de establecer la línea demarcatoria entre el protohombre y el hombre -elementos de una misma secuencia-, debemos reconocer que la línea divisoria en un lugar determinado es

total y absolutamente arbitraria. De esta imposibilidad habíase ya percatado Darwin, quien decía, si desde "un ser medio simio (se ascendió) hasta el hombre según ahora existe, sería imposible señalar el punto preciso en el que dicho término 'hombre' debe comenzar a usarse. Mas éste es un asunto de muy poca importancia", (Ibid. p. 171). Un ejemplo que grafica la total y arbitraria división de una secuencia en partes, es el que nos presenta Carroll Quigley, cuando trata de colocar a todos los seres humanos en orden sucesivo de acuerdo a su estatura. (Cf. La evolución de las civilizaciones. p. 54)

- (30) Dart, al demostrar que el *Australopithecus africanus*, "llevaba una vida muy dura. Mataba sin piedad a sus prójimos australopitécidos y se alimentaba con ellos, lo mismo que con cualquier otro animal, joven o viejo. Era un comedor de carne... se compraba la vida al precio de una constante vigilancia" (Op.cit. p. 286). Brindó el rastro que posibilitaría explicar el por qué de la súbita desaparición del Hombre de Neanderthal -que pese a ser una de las poblaciones mejor conocidas de la prehistoria, su modo y motivo de desaparecer, fue hasta hace unos años uno de los misterios y cuestiones desconcertantes de la antropología-. De quienes han tratado el tema, algunos obvian dar explicación alguna; como por ejemplo Barnett. La Especie Humana pp. 114-115; Childe, Orígenes de la civilización. p.75 y Qué sucedió en la historia. p.40; Leakey, R. Los Orígenes del Hombre. pp. 11-12 y 124-125; Lewin. Evolución Humana. pp. 151-159. Toynbee afirma que, el Homo de Neanderthal fue superado por el Sapiens, gracias a una revolución psíquica que no fue acompañada ni producida por una revolución técnica, sino por un gusto artístico-pictórico. (Cf.III.iii.191 / Comp.I.206-210).

- Otros, como Robert Ardrey, siguiendo el rastro brindado por Dart y, realizando una pesquisa exhaustiva, afirma que, al respecto no hay en absoluto misterio alguno, "al hombre de Neanderthal -añade- ... lo exterminamos". (La evolución del hombre... pp. 188 y 198).
- (31) Y es por la conquista de esta seguridad que el Homo -llamado por antífrasis Sapiens-, según indican los abundantes indicios hallados no sólo eliminó a otros géneros diferentes de homínidos, sino que se ha dedicado, como señala entre otros autores Claude Levi -Strauss, "ferozmente a eliminar todas aquellas formas ambiguas consideradas cercanas al mundo animal; inspirada ya hace miles de años o más por el mismo espíritu obtuso y destructor que la lleva hoy día a aniquilar otras formas vivas..." Las Estructuras elementales del parentesco. p. 18).
- (32) Cf. Childe. Orígenes de la civilización. pp. 168-170 y 208. Qué sucedió en la historia. p. 29 / Morgan. Op.cit., p. 450 / Engels, F. El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. pp. 222-226 y ss.
- (33) Como nos lo ha revelado, después de largos años de paciente y amorosa convivencia con los chimpancés, Jane Goodall, en su estupendo texto, En la senda del hombre. Cap.10.
- (34) En donde los miembros de una tribu, que oscilan en el número de miembros desde 40 a 80 individuos, están ordenados de acuerdo a jerarquías establecidas.  
(Vid. S.L. Washburn e Irven De Vore. "La vida social de los babuinos", Junio del 61. En: Comportamiento Animal. pp.381-392.
- (35) Cf. Amor y Odio. p. 86.

- (36) Cf. Morgan. Op.cit., pp.454-471. / Ardrey. Génesis en Africa.  
Caps. 1, 6 y 7. / Harris. Canibales y Reyes. pp. 6-20.
- (37) Cf. VI.vii. 316. / VII.viii.26, 168-171, 315-316. / IX.ix.287.
- (38) Les deux sources de la morale et de la religion. p. 1002.
- (39) Cf. I.i. 29-30. / XIV, 2° 126-138.

#### CAPITULO IX

- (40) Cf. Herodoto. Op.Cit., Libro VII. 220-227.
- (41) Cf. Plutarco. Licurgo. Cp. XVIII.
- (42) Vid. III.iii. p.83
- (43) Cf. Esquilo. Prometeo Encadenado. Especialmente los versos 436-506  
en donde el héroe reseña los dones creativos que ha brindado al  
hombre, en muestra del amor que les profesa.
- (44) Cf. Murray, G. Historia de la Literatura Clásica Griega. pp.271-  
275.
- (45) Cf. Bergson. Op.Cit., Cap.II
- (46) Cf. III.iii. pp.146-173.
- (47) Cf. VII.viii. p.154 / El Historiador y la Religión. pp.96-97.
- (48) Vid.III.iii. 177
- (49) Vid. III.iii.174.
- (50) Aquí Toynbee, se equivoca de extremo a extremo. Porque si algo  
nos revela ese gusto y desarrollo pictórico, es un apreciable co-  
nocimiento práctico-instrumental - sobre la naturaleza, y los  
elementos utilizados para la pintura, y -de acuerdo a las esce-  
nas inmortalizadas en la dura piedra- un adelanto en los menes

teres de la caza. Al respecto puede consultarse de la abundante literatura existente, a R.J. Forbes. Historia de la Técnica. p. 24; por ejemplo.

- (51) Sin embargo, la historia objetiva nos revela que estos primeros adelantos tecnológicos en la agricultura, estimularon el desarrollo de las matemáticas, astronomía y demás conquistas del hombre en las diversas áreas del conocimiento y de cuya aplicación, igualmente, se ha beneficiado en gran medida. Conquistas logradas gracias al ocio del que se gozó por estos inventos, como nos lo recuerda -en las primeras líneas de su magna obra- Aristóteles, Y si comparamos la crítica e indignación que, hace y siente, de la institución del esclavismo Toynbee con la de Marx -quizá el más agudo crítico de las desigualdades sociales- nos daremos cuenta cuán desorientado anda nuestro filósofo entre la inmensidad de datos que ha recopilado.

Pues, para Marx, el esclavismo por más cruel e inhumano que haya sido, fue necesario en el progresivo desarrollo de la sociedad humana hacia su completa liberación social. Fue la limitación histórica de la sociedad esclavista -advierte el filósofo de Tréveris- ,la que impidió que se viera al hombre en la misma relación de igualdad con sus congéneres.

Para que esto suceda, habría que esperar que naciera la sociedad capitalista. (Cf. El Capital. t.I. p.26).

- (52) Vid. VII.viii. 64-65.

- (53) Vid. III.iii. p. 234.

- (54) Motivo por el cual el campesinado elaboró leyendas que narran cómo fueron construídas las pirámides, y en las que los reyes apa-

recen como seres terriblemente crueles. (Cf. Herodoto. Op.Cit. Libro II.124-136).

- (55) Cf. Castiglioni. Encantamiento y Magia. p. 37
- (56) Cf. Childe. Orígenes de la Civilización. p. 289 / Morgan. Op. Cit., pp. 45-57 / Harris, M. Op.Cit., pp.21-36, 243-247.
- (57) Resulta ilustrativo el ordenamiento de las primeras creencias, - tal como las analiza Malinowski, en su obra Magia, Ciencia y Religión. Cap. III.
- (58) Vid. Shotwell, J.T. Historia de la historia en el mundo antiguo. p. 25)
- (59) Aristóteles. Política. I.1., 9-12
- (60) Cf. Bergson. Op.cit. Cap. II-IV.
- (61) Toynbee, en este punto, luego de señalar su discrepancia con Spengler sobre la relatividad de los conceptos matemáticos y físicos, resalta la acertada apreciación del filósofo alemán, acerca de la variedad de los estilos sociales, como resultado de una diferencia de inclinación, tendencia o preferencia propia de cada civilización. (Cf. La Decadencia de Occidente. T.I. pp.151-161).
- (62) Cf. Mumford, Lewis. Técnica y Civilización. pp. 39-52. El Mito de la Máquina pp.407-29/ R.J. Forbes. Op.cit. pp.111-27 ; La Conquista de la Naturaleza pp. 34-37 / Ducassé, Pierre. Historia de los Técnicos. pp. 4-20.
- (63) Una clara exposición de estas ancestrales diferencias la podemos encontrar, por ejemplo, en el libro de Arthur Koesler, El Loto y el Robot.
- (64) Que es la trama de toda la Fenomenología del Espíritu, inmejorablemente resumida por su propio autor en el Prólogo de la misma.

## CAPITULO III

(65) Física. Libro IV, 14.

Una exposición de la misma idea se puede encontrar en: Platón. Critias, 109d; Leyes, 677a; Timeo, 21-23 e; Político, 269c / Lucrecio. De rerum natura. Libro III, 1153 / Virgilio. Eglogas. IV, 4-7.

(66) Cf. Spengler, Oswald. La Decadencia de Occidente. t.I. pp.47-48, 72, 153-154.

(67) Al respecto, Toynbee en sus Reconsideraciones -escritas un decenio después de publicar los nueve primeros volúmenes de su Estudio- respondiendo a Hourani señala que, la búsqueda de la santidad, constituye su bien pensada y definitiva respuesta a la meta de los empeños humanos, y ninguna reconsideración le ha obligado modificarla. (Cf.XIV.2°.p. 83).

(68) El creador, miembro prominente de la minoría dominante debe preocuparse que la cosa creadora -que por definición es una detención-, sea un movimiento, siempre movimiento. (Cf. Bergson. Op. cit. Cap.III)

(69) IV.iv. 142.

(70) Cf. IV.iv. 429-436.

(71) Historia. Libro XVIII,29-32

(72) Para Toynbee, proletario es cualquier elemento o grupo social que en alguna manera esté "en", pero no sea "de" una sociedad determinada. De acuerdo al sentido que tenía la palabra proletarii en la antigüedad. Pues, éstos eran los ciudadanos que no tenían en el censo ningún asiento frente a sus nombres, salvo su descendencia

cia (proles).

En otras palabras, proletario es el elemento o grupo social que - estando "en" una comunidad, no tiene "interés" en ella, fuera del hecho de su existencia física.

(Cf. XIV. 1°64 / XIV 2°. 114-115)

(73) XIV. 2°. 109

(74) Cf. IV.iv. 17-19 y 136

(75) Cf. XIV. 1°. 250-258

(76) Cf. V.v 13-26

(77) V.v. 385

(78) V.vi. 25

(79) V.vi. 104

(80) Cf. V.vi. 106-139

(81) Cf. V.vi. 159

(82) Cf. V.vi. 159-186

(83) V.vi. 332

(84) Cf. IV.iv.73-92 / XII.xii.294 y ss. / La civilización puesta prueba. p. 174.

(85) La excepción mas llamativa, advierte Toynbee, es el triunfal establecimiento por el emperador Han Wutti, del confucionismo como filosofía oficial del estado universal sónico. El éxito de esta - empresa se explica porque el confucionismo era una amalgama en la cual elementos auténticamente filosóficos estaban mezclados con su supersticiones populares (Cf. V.v. 427-428 / 561-564 / 655-666.

(86) Cf. VI.vii 79

(87) VI.vii.31

(88) Aunque el uso genérico de la palabra "Iglesia" es conveniente, también es equívoco. Como es de notar, por ejemplo, en el caso del marxismo, cuya doctrina nada tiene que ver con el "reino de los cielos", pero que lo llama religión o iglesia, por el sentido de cambio de sociedad que propone.

(Cf.XIV. 2°. 122-123)

(89) VII,viii. 159

(90) VII. viii. 189

(91) En cuanto a que si la civilización occidental, se halle o no en desintegración, Toynbee, se muestra ambiguo e impreciso. En algunos pasajes de su Estudio niega que ésta se encuentre viviendo un "tiempo de angustias" (Cf. V.v. 199-200); y, en otros, si bien lo acepta, señala que estaría en el primer momento del proceso, puesto que aún no se establece el Estado Universal, (Cf. V.vi. 321-331 / XII.xii.95-195 y 198-245).

(92) Cf. II.ii. 341-361

(93) Cf. Storr, Anthony. La agresividad humana. p. 54.

(94) Vid. "La evolución de la conducta". En Comportamiento Animal pp. 145-155.

(95) Vid. Tiger, Lionel y Fox, Robin. El hombre: Animal Imperial. p. 27.

(96) Vid. "Disección Genética de la Conducta". En Comportamiento Animal. pp.179-195.

(97) Vid. El Gen Egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta.

- (98) Vid. En busca de la Doble Hélice. La evolución de la biología molecular.
- (99) Vid. Lorenz, K. Biología del Aprendizaje. p. 23.
- (100) Cf. Lorenz, K. Sobre la Agresión: el pretendido mal. pp.58-59
- (101) Quien ha descrito con detalle el modo de combate de las serpientes de cascabel. (Citado por Eibl-Eibesfeldt, I. "El Comportamiento Agresivo en los Animales". En Comportamiento Animal. pp. 333-341.
- (102) Cf. Sobre la agresión pp. 149-150 / Hablaba con las bestias, los peces y los pájaros. pp. 187-209.
- (103) Cf. Cómo se comunican los animales. pp. 178-179
- (104) Vid. Op.cit., pp. 190-191
- (105) Cf. Eibl-Eibesfeldt. Art.cit. / Amor y Odio. pp. 1-6 y 89-102.  
Lorenz, K. Sobre la agresión. p. 335 / Biología del Aprendizaje . pp. 97-99.

Ahora bien, cuando se comprende que, tanto instinto como aprendizaje son procesos que se complementan mutuamente en la constitución de la conducta de un organismo vivo -por lo que no es correcto aplicar conceptos disyuntivos como "animal" y "hombre", - "naturaleza" y "cultura" para referirnos a la estructura estratificada de los organismos vivos- se presentan los casos de aquellos niños "no frustrados" pero intolerablemente agresivos, advierte Lorenz, y que de no remediarse, podrá conducir a cosas mucho peores... (Cf. Evolución y Modificación de la Conducta. pp . 20-21).

(106) El que mejor fundamentó la creencia en el "buen salvaje", fue Juan Jacobo Rousseau, quien, en las primeras líneas de su Emilio, señala que la naturaleza ha hecho al hombre bueno y feliz, y sólo la sociedad o las manos del hombre, son las responsables de su degeneración. Imagen inexacta y nada extraña a la época en que vivió.

Lo que si encontramos extraño, es que -después de algunos años de publicadas las obras de Darwin-, hubiesen estudiosos que juzguen de "curioso", el que la "creencia" en los instintos zoológicos del hombre se conviertan en creencia y principio de gobierno (Vid. Carta de Marx a Ruge. 29/3/1842. En Obras fundamentales, t. I. p.671). Y otros -que conociendo los actuales estudios de biología y demás ciencias-, como Berkowitz, sostengan que en el interior del hombre no existe un impulso instintivo hacia la agresión, sino que éste se presenta por el "despertamiento" del enfa (Vid. "Los efectos de la observación de la violencia", En Psicología Contemporánea. pp. 492-499). Y, que, en este aspecto, "se ha sembrado mucha confusión en torno a 'nuestros terribles instintos cazadores' e incontrolables impulsos de lucha" - (Vid. Gribbin, J. Génesis. p. 299); o las afirmaciones de algunos ilustres políticos, que afirman hacer la guerra únicamente - porque son amantes de la paz, sin percatarse, en semejante contradicción.

(107) VII.viii. 168.

(108) Vid. Así habló Zaratustra. pp. 132-133, 153-159 y 163-169. La voluntad de poderío. Especialmente Aforismos 1014-1058.

(109) Cf. Lorenz, K. Consideraciones sobre el Comportamiento Animal.

pp. 231-285 / La otra cara del espejo. pp. 265-272 / Sobre la agresión. pp. 245, 262 y 277 / Decadencia de lo humano. p. 154.

Y, Dawkins, R. Op.cit. pp. 101-119.

De la misma opinión es el biólogo de Harvard, Edward Wilson, "cuya Sociobiología, publicada en 1975, es todo un hito, aunque bastante controvertido, en el estudio del comportamiento humano ... (los sociobiólogos) no tratan de decir que los seres humanos sean autómatas cuyo comportamiento marcha al compás de sus genes, sino que nuestras acciones están mucho más dirigidas de lo que nos gustaría admitir". (Lewin, Roger. Op,cit. pp. 201).

(110)Spengler, O.Op.cit., t.I.p. 68.

(111)Cf.Op.cit

(112)I.i. 213

(113)Gibbon, E. Op.cit., Cap.XLVIII.t.VI. pp. 131-134.

(114)Cf. "Guerra y Paz en los animales y en el hombre". En Hombre y Sociedad. p. 129.

Igualmente. Ardrey, Robert. La evolución del hombre: la hipótesis del cazador. pp. 124-125. / Génesis en Africa. pp. 5-35, 205-214.

(115)Vid.Lorenz, K. Sobre la agresión. pp. 40-48.

(116)Vid. King, John. "La conducta de los perrillos de las praderas" En Comportamiento Animal. pp. 371-380.

(117)Según cuenta Robert Ardrey en su libro The Territorial Imperative, que ha sido traducido al castellano con el inexacto título de Instinto de Dominio; quien haciendo un acopio de las últimas investigaciones realizadas con vertebrados, destaca los estudios de George Schaller con leones, David Mech con lobos, Heine Hedi-

ger con lemures, Hans Kruuk con hienas y C.R. Carpenter con gibones, entre otros.

- (118)Vid. Tinbergen, Niko. Naturalistas y Curiosos. pp. 215-217 / "La evolución del comportamiento de las gaviotas". En Comportamiento Animal. pp. 156-167.
- (119)Vid. Weismann, Eberhard. Los Rituales Amerosos. pp. 1-13 y 215-217.
- (120)Vid. Schmid, Heribert. Cómo se comunican los animales. pp. 171-172.
- (121)Op.cit., Cap. LXXI. t.VII. pp. 345
- (122)Y no como señala Hegel que, "el hombre constituye lo opuesto al mundo natural. Es el ser que se eleva al segundo mundo... El reino del espíritu es el creado por el hombre" (Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. pp. 59). Añadiendo más adelante, parafraseando un pasaje bíblico que, "en la naturaleza no sucede nada nuevo bajo el sol; por eso el espectáculo multiforme de sus transformaciones produce hastío. Sólo en las variaciones que se verifican en la esfera del espíritu surge algo nuevo. Esto que acontece en lo espiritual nos permite ver que el hombre tiene otro destino que las cosas naturales" (Op.cit. p. 127).
- Idea que con algunas modificaciones han repetido gran parte de los sistemas históricos que se presentan como consuelo y mensaje de esperanza para la humanidad triste y sufriente por su destino. Fantasmal sueño que desterró -implícitamente- de nuestros espíritus la obra de Charles Darwin. (Cf. Leith, B. El le-

gado de Darwin. p. VII).

- (123) Cf. Eliade, Mircea. El Mito del Eterno Retorno. pp. 84-86, 146-149 / Mito y Realidad. pp. 69-78.
- (124) Cf. Agustín. Ciudad de Dios. X, 14; XII, 10-13. Pascal Pensamientos. 656, 669, 687, 688-690, 787.
- (125) Cf. Barash, David. El Envejecimiento. pp. 11 y 64 / Cardiss, Clark Embriología Humana de Patten. pp. 9-15. Stevens, Charles. "La Neurona". En El Cerebro. pp. 26-36.
- (126) Op.cit. p 72.

Al respecto, el zóologo Richard Dawkins, basándose en los estudios del biólogo Peter Medawar, sostiene la tesis de que la vejez y la muerte, obedecen a una ciega y amoral programación genética. La evolución de las especies, consistiría en el intercambio genético y controlado de los genes. En un principio, los genes instalados en cuerpos jóvenes impulsan a éstos a asegurar su reproducción; y, por algún mecanismo -aún desconocido- son informados que los cuerpos se han vuelto viejos- y haya ocurrido o no la reproducción-, inician la última fase colaborando en la destrucción de los cuerpos donde están instalados. Valiéndose para tal fin de sustancias capaces de arruinar las células. En el hombre, por ejemplo, este "cruel" papel lo desempeñarían las sustancias químicas llamadas lisosomas.

De manera tal, que sólo los genes son inmortales o más bien, son definidos como entidades genéticas que casi merecen esta calificación. Los seres vivos, las "máquinas de supervivencia", como los llama, sólo pueden aspirar a prolongar su vida en el mundo de acuerdo a las expectativas propias de cada especie. Empero,

los genes, son los únicos en el mundo que tienen una expectativa de vida en el mundo que debe ser medida no en términos de décadas sino en miles y millones de años. (Cf.Op.cit. pp. 29-65)

- (127) Cf. Reichenbach, Hans. El sentido del tiempo. (Especialmente la introducción que es más "legible" para aficionados como yo en estos temas muy complejos, que como el mismo autor señala, sólo se comprenden en su totalidad si se conoce matemáticas superiores).
- (128) Cf. Davies, Paul. Dios y la Nueva Física. pp. 195-209 y 237-253.

#### CAPITULO IV

- (129) Op.cit. Cap. LXXI. t.VII. p. 347 / Cap. XXXVIII. t.IV, p. 403.
- (130) Vid. La Rama Dorada. Cap. XXXVII. pp. 412-413.

Al respecto, debo señalar que existe una bibliografía muy amplia, que abarca varias de las obras históricas modernas más destacadas en las que se expone detalladamente este proceso de decadencia. Por mencionar algunas de ellas, que abundan en distinguir al Occidente, tenemos la opinión de Jacob Burckhardt quien señala que en los reinos orientales, en general, se rendía un culto "con un fanatismo dogmático que no encontramos en la prescripción romana de sacrificar en honor del emperador... en el cuadro del despotismo asiático (el pueblo) lo único que puede hacer es adorar... (Del paganismo al Cristianismo. pp. 99, 122, 129 / Cf. Let, F. El fin del Mundo Antiguo y el Comienzo de la Edad Media. pp.4-10)

Y en cuanto a los ideales religiosos, y en particular a los cris

tianos, advierte que, a éstos "la creencia firme en una inmediata entrada en el reino de los cielos animaba... a muchos hombres, interiormente confusos y caídos, a la entrega de sus vidas... buscaban la muerte y tenían que ser amonestados para que ahorraran sus vidas..." (Op.cit., p.135). El cristianismo, pues, de manera secundaria se ocupaba de las cuestiones terrenales como la cultura y el desarrollo económico, "a pesar del chapucero y carácter fluctuante de sus esfuerzos, su objeto real era todavía el erigir el reino de Dios". (Vid. Norris Cochrane, Cristianismo y Cultura Clásica p.350). Era la enfermedad religiosa que minaba la sociedad romana. (Cf.Lot.Op.cit. pp. 151-165).

Toynbee, como ya se mencionó en el capítulo tercero del presente trabajo, discrepará con el resultado de tal análisis; respetuosamente, dice, se atreve a responder a E. Gibbon, señalando que "el cristianismo no fue el destructor de la antigua civilización griega..." (Vid. La civilización puesta a prueba. p. 174)

Responsabilizando a las fuerzas físicas que actúan al interior de los imperios e instituciones, al igual que pasa en los cuerpos físicos (Cf. VI.vii.79). Fuerzas actuantes que después no aceptará -como se ha demostrado igualmente en el tercer capítulo del presente trabajo- cuando trata de fundamentar la posibilidad de instaurar la "Provincia del Reino de Dios" en el mundo terrenal, por siempre.

(131)Cf. J.E. Harrison. Mitología. pp. 187-193

(132)Aunque para Toynbee, si los filósofos pueden discutir si "Descartes despejó a su espíritu de toda idea preconcebida y se puso a trabajar ab initio en una pizarra genuinamente limpia....

los historiadores no pueden albergar duda que su (esfuerzo) es un retorno al camino que antes había echado a andar Bacon y que el aristotelismo había obstruido en la primera jornada de la mar  
cha" (X.x. 198).

(133)Cf. Gilson, E. El espíritu de la Filosofía Medieval. pp.22-26

(134)XIV. 3° parte. p.33

(135)Cf. Philosophy of History. p.88

(136)Cf. IV.iv. 261 / XIV. 2° parte. pp. 37-46

(137)Cf. V.vi.449 / IX.ix. pp. 614-617. Más adelante añadiré que, si después de consultar a los oráculos de la historia y de la mitología, obtuviéramos una respuesta negativa al deseo de "salvación" y "vida eterna", entonces, las perspectivas que la humanidad tenía ante sí serían sombrías, pues, "podríamos vernos llevados a la conclusión de que nuestra empresa actual de civilización era un impracticable intento de trepar por un barranco inescalable" (Ibid. p.685)

Que en nada se diferencia de lo señalado por Agustín, a propósito de las bondades de los dioses paganos, de los cuales a ninguno podía pedírsele la "vida eterna, única causa por la que somos cristianos" (Ciudad de Dios. VI. 9,5. / IX. 15,1).

Cuestión ya señalada por el apóstol, aunque no tan persuasivamente, al predicar como deber de todo cristiano, el tener esperanza en la vida eterna. (Cf. Romanos, 8, 20-25)

(138)Tales como Buda, Cristo entre otros. (Vid. La civilización puesta a prueba. p. 10.

(139)Löwith, K. El sentido de la historia. p.21

(140)IX.ix.519 / El historiador y la religión. pp. 84-97

(141)Cf. V.v. 18-19

(142)Cf. V.vi. 201

(143)En cuanto a las otras revelaciones, sólo son explicables, a juicio de Toynbee, por la diferencia psicológica de los pueblos.

(Cf. VII.viii, 267-283. / La civilización puesta a prueba. pp. 189-190 / El cristianismo entre las religiones del mundo. pp. 109-140).

(144)Cf. VII.viii.64-117. / El historiador y la religión. pp. 264-286.

(145)La civilización puesta a prueba. p. 178.

(146)Cf.VII.viii.168-170 / Toynbee, A. y Philip. Diálogo entre dos generaciones. pp.41-42.

(147)La vía de la transfiguración ha sido expuesta en el tercer capítulo del presente trabajo.

Cf. V.vi.pp. 59-180 / El crisol del cristianismo. pp. 13-46 / La civilización puesta ... pp. 181-184 / El cristianismo entre las religiones del mundo. pp. 60-81)

(148)VII.viii, p. 227

(149)Por lo que no resulta raro que Gilson, comentando el significado de la obra de Darwin, se esfuerce en restablecer esa importante diferencia de esferas de conocimiento. (Cf. De Aristóteles a Darwin (y vuelta). Ensayos sobre algunas constantes de la Biofilosofía. pp. 171-172)

(150)Dray, W. Op.cit., p.90

(151)Löwith. Op.cit., p.22 / Carr, E. Qué es la historia. p.147

- (152) Dujovne, León. La Filosofía de la Historia de Nietzsche a Toynbee. p. 174
- (153) Misericordia que el dios de Israel ganó gracias a la pluma de Pablo, pues, anteriormente se caracterizaba por su mal carácter e ímpetu;— como lo ha puesto de relieve Eduard Meyer en El Historiador y la Historia Antigua. pp. 274-277
- (154) La civilización puesta a prueba. p. 186 / Cf. El historiador y la religión. pp. 287-298
- (155) En Diógenes. No. 31. Setiembre de 1960
- (156) El Espíritu de la Filosofía Medieval. p. 14
- (157) En efecto, si comparamos el legado de la civilización helénica: esfuerzos por explicar el origen del mundo, del conocimiento e incipiente desarrollo de las ciencias, con el de las civilizaciones orientales, éstas tendrán en su haber muchas "ideas" primitivas e irracionales; de las cuales la Hólade tiempo ha, se ha bía desprendido o nunca formulado. (Cf. Robin, L. El pensamiento griego y los orígenes del pensamiento científico. pp. 28-36 y ss.)
- De los muchos pueblos orientales, tomemos para nuestros fines comparativos, por ejemplo, el de los judíos. Perteneciente a la cultura siríaca, de acuerdo a Toynbee. Pueblo que había "inventado" el sacrificio humano, entre los pueblos europeos, puesto que en América, los aztecas les disputan tal paternidad. ( Vid . Frazer, G. Op.cit. pp. 661-667). Al impacto con la cultura extranjera, principalmente con la helénica, demostraron ser un pueblo suficientemente fuerte para resistir y perdurar en sus creencias.

Del helenismo sólo tomaron sus formas exteriores, y en el transcurso de los siglos, fueron ellos quienes elaboraron en repetidas ocasiones las distintas concepciones de rechazo a la cultura extranjera, como: el monofisismo, nestorianismo, cristianismo e islamismo.

Y si bien es cierto que ambas culturas alababan la sabiduría, "para el griego, la sabiduría era obra de muchas inteligencias, mientras que para el judío era el temor de Dios eternamente inmutable ... (bajo cualquier presión externa) lo que pervivió al final fue todo el rigor de la Ley (de su Dios)" (W.Tarn & G.T.Griffith.

La Civilización Helenística. pp. 169-177)

Ley de estricto culto monoteísta, que Toynbee considera como "grandiosa" conquista para la humanidad. (Cf. La Civilización Helénica. pp. 68 y 221. / El crisol del Cristianismo. pp. 40-44. / Diálogo entre dos generaciones. pp. 29-30)

Preguntándonos, grandiosa y superior en qué?. Por lo demás, su ingreso a la historia occidental demuestra lo fortuito y casual que es el encuentro de culturas, de acuerdo a Spengler. Fue un heleno, quizá la más grande figura histórica de esa civilización, la que hizo posible que estos pueblos orientales no quedaran aislados en un rincón de la tierra, por los siglos de los siglos, - quedando incomprensibles para los paganos. Al Oriente, advierte Jacob Burckhardt, lo hubiera consumido los pueblos turanos o mogoles -a quienes Alejandro, supo mantener a raya- arruinando la civilización persa y los romanos probablemente no se hubiesen metido en Persia bajo tales auspicios. (Cf. Historia de la Cultura Griega. t.V. pp. 193-195)

(158) Werner Jaeger sostiene que los cristianos tomaron de la filosofía griega sus aspectos más irracionales (Cf. Cristianismo Primi-

tivo y Paidea Griega. pp. 66-70), éstos fueron seleccionados todo "lo vergenzese de los mitos más diversos" (Burckhardt, J. Del Paganismo al Cristianismo. p.142). Y, mientras los griegos buscaban el arché en la naturaleza, "Atanasio advirtió que no podía hallársele 'dentro' ni 'fuera' de los hitos del mundo físico". (Norris Cochrane. Op.cit., p. 354).

Ideas todas que no eran propias de la tradición filosófica griega, como advierte Jaeger en Paidea. p. 97; aunque deja de señalar de dónde proviene tal influencia, y cómo es que sentó sus reales en él (Vid. Ibid. p. 83).

Olvido que comparte con Olof Gigon. Los orígenes de la Filosofía Griega. p. 134; Erwin Rhode, Phisiqué. p. 395; Jacob Burckhardt. Op. cit., pp. 180-183. Aunque otros estudiosos, omiten señalar qué secta influyó sobre otra y en qué aspectos lo hizo, como es el caso de Theodor Gomperz, Pensadores Griegos. Una historia de la Filosofía Antigua. t.I. pp. 151, 161, 162, 172 y; G.S. Kirk&J.E. Raven. Los filósofos presocráticos. p. 220.

(159) En Diógenes No. 13. Setiembre de 1956.

(160) A. Joseph Toynbee advierte que si en la Civilización Occidental, continúa manteniéndose el Estado como maquinaria de guerra y no logra convertirse en un instrumento de bienestar social, será vencido por un tipo de comunismo que reducirá a la nada la propiedad privada. Unica alternativa práctica a un ajuste de cuentas. Por lo demás, asevera, "un triunfo del comunismo, no significaría el derrumbamiento, por una cultura extraña... de la Civilización Occidental" (III.iii.218 y 387. / Compendio del Estudio t.I. p. 216 y 250-251). Otras afirmaciones del mismo parecer se encuentran en otras partes del Estudio, como: IV.iv. 204 y 313 /

V.v. 197. Una crítica a este aspecto y sus consecuencias en la hora presente, puede encontrarse en Hans Kohn. Consideraciones sobre historia moderna. pp. 223-241.

(161)XI, xi, 39 / El cristianismo entre las religiones. p. 94

(162)Cf. VIII.viii, 44-45. / XI.xi. 304

(163)En efecto, según el precepto bíblico, el hombre al ser creado y puesto a reinar sobre todos los demás seres vivos -que temen y tiemblan ante su presencia- y, con un vasto territorio al que debían poblar y someter (Cf. Génesis. 1; 26-30; 2:15-ss; 9:1-2/ Sabiduría. 9:2 y ss.); no ha hecho sino que cumplir con tales disposiciones a donde llegó el mensaje -que con algunas variantes se mantienen entre algunas ideologías modernas- Y es en base a estas creencias que hoy en día, muchos se oponen -por mencionar un problema- al control de la natalidad por medios científicos, para controlar el explosivo crecimiento poblacional. De seguir abogando por medios "naturales" de control, sólo obtendremos resultados naturales, se llaman, muerte por inanición.

En América Latina por ejemplo, según los entendidos en estos temas, de mantenerse el actual índice de crecimiento poblacional, no pasarán mas de quinientos años que todo el conjunto de la población puesta de pie, a lo largo y ancho de todo el continente, no podrá mantenerse en esta posición por falta de espacio. (Cf. Dawkins. Op.cit. p. 166)

Es tiempo ya, como aconseja Bernard Camphell, que llegemos " al convencimiento de que somos lo que realmente somos: parte de la estructura intrincada y equilibrada del mundo natural, y no un conquistador que somete la naturaleza a su antojo y explota su riqueza". (Ecología Humana. p. 275/ Cf. Feinberg, Gerald. Claves Ciertas. pp. 57-61)

(164)VII.viii.177

(165)Ibid. p.223

(166)Wittgenstein, Ludwig. Tractatus Logico-Philosophicus. 7. / Cf. Rudolf Carnap "La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje". En Ayer, A.J. Positivismo Lógico. pp. 66-87.

(167)Cf. Koestler, Arthur. El Loto y el Robot. pp. 267-268 y ss.

(168)Que es el caso, por ejemplo, de la China que en su Edad de Oro, iniciada con el establecimiento de la dinastía Tang en 618 de nuestra era, alcanzó altos niveles en lo que se refiere a arquitectura, arte y técnica. De tres siglos atrás datan su conocimiento del teorema de Pitágoras, de un cálculo aproximado de la relación entre el diámetro de un círculo y su circunferencia; y otros adelantos técnicos: ballesta, brújula, etc., según cuenta el Dr. Joseph Needham. (Citado por Parkinson, N. El Este contra el Oeste. pp. 184-185)

(169)Vid. La naturaleza de la explicación histórica. pp. 46, 59, 77-78  
162 y ss.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUSTIN Ciudad de Dios (2 volúmenes)  
Editorial Católica, S.A. Madrid, 1957-1965
- AYER, A. J. Positivismo Lógico.  
FCE, México, 1965
- ARDREY, Robert Génesis en Africa.  
Editorial Hispano Europea. Barcelona, 1969
- ARDREY, Robert El Instinto de Dominio. En la vida animal  
y en los orígenes del hombre.  
Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1970
- ARDREY, Robert El Contrato Social  
Plaza & Janés S.A. Editores. Barcelona, 1974
- ARDREY, Robert La evolución del hombre: La hipótesis del  
cazador.  
Alianza Editorial. S.A. Madrid, 1978
-

- ARISTOTELES Política  
Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1951
- ARISTOTELES Física. En: Obras Completas.  
Editorial Aguilar. Madrid, 1967
- BARASH, David El Envejecimiento  
Salvat Editores. S.A. Barcelona, 1987
- BARNETT, Anthony La Especie Humana.  
FCE. 1966
- BARNETT, Anthony & Otros Un siglo después de Darwin.  
t. I. Alianza Editorial. Madrid, 1966
- BENZER, Seymour "Diseccción Genética de la Conducta" En: Comportamiento Animal. Artículo No. 15. pp. 179-195
- BERGSON, Henri Les deux sources de la morale et de la religion. En Ouvres. Presses Universitaires de France. Paris, 1959
- BERKOWITZ, Leonard "Los efectos de la observación de la violencia. En: Psicología Contemporánea. Artículo No. 52 pp. 492-499. Selecciones de Scientific American Ediciones Blume. Madrid, 1975
- BURCKHARDT, Jacob Historia de la Cultura Griega. (5 volúmenes)  
Editorial Iberia S.A. Barcelona, 1954
- BURCKHARDT, Jacob Del Paganismo al Cristianismo.  
FCE, 1982
- CAMPBELL, Bernard Ecología Humana  
Salvat Editores. S.A. Barcelona, 1985
- CARR, Eduard H. ¿Qué es la Historia?  
Editorial Ariel S.A. Barcelona, 1984
- CASTIGLIONI, Arturo Encantamiento y Magia  
FCE. México, 1972
- COLLINGWOOD, Robert G. Idea de la Historia  
FCE. México, 1984
- CHILDE, Gordon Los orígenes de la Civilización  
FCE. México, 1954

- CHILDE, Gordon La Evolución Social  
Alianza Editorial. S.A. Madrid, 1973
- CHILDE, Gordon ¿Qué sucedió en la historia?  
Ediciones Leviatán. Buenos Aires, 1952
- DART, Reymond & CRAIG, Dennis. Aventuras con el eslabón perdido.  
FCE. México. 1966
- DARWIN, Charles El Origen de las Especies  
EDAF, Ediciones. Madrid, 1979
- DARWIN, Charles El Origen del Hombre y la selección en relación al sexo.  
EDAF, Ediciones. Madrid, 1979
- DAVIES, Paul Dios y la Nueva Física  
Salvat Editores S.A. Barcelona, 1986
- DAWKINS, Richard El Gen Egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta.  
Salvat Editores S.A. Barcelona, 1985
- DRAY, William Philosophy of History  
Prentice Hall, Inc. Estados Unidos, 1964
- DUCASSE, Pierre Historia de las Técnicas  
EUDEBA. Buenos Aires, 1960
- DUJOVNE, León La Filosofía de la Historia de Nietzsche a Toynbee  
Ed. Galatea Nueva Visión. 1957
- EIBL-EIBESFELDT, Irenaus Amor y Odio  
Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1987
- EIBL-EIBESFELDT, Irenaus "El comportamiento agresivo en los animales"  
En Comportamiento Animal. Artículo No. 29 pp. 333-341.
- ELIADE, Mircea El Mito del Eterno Retorno  
Alianza Editorial. S.A. Madrid, 1985
- ELIADE, Mircea Mito y Realidad  
Ediciones Guadarrama. S.A. Madrid, 1968
- ENGELS, Federico El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado  
En K. Marx y F. Engels. Obras escogidas t.II  
Editorial Progreso. Moscú s/f.

- ESQUILO Prometeo Encadenado  
En Teatro Griego. t.I  
Ediciones Aguilar. Madrid, 1979
- FEINBERG, Gerald Claves Ciertas, Física Cuántica, biología molecular y el futuro de la ciencia.  
Salvat Editores S.A. Barcelona, 1987
- FORBES, R.J. Historia de la Técnica  
FCE. México, 1958
- FORBES, R.J. La Conquista de la Naturaleza  
Monte Avila Editores, C.A. Venezuela, 1969
- FRAZER, George La Rama Dorada  
FCE. México, 1961
- GARDINER, Patrick La Naturaleza de la Explicación Histórica.  
Universidad Autónoma de México, 1961
- GIBBON, Edward. Historia de la Decadencia y Ruina del Imperio Romano. (8 volúmenes)  
Ediciones Turner S.A., Madrid, 1984
- GIGON, Olof Los Orígenes de la Filosofía Griega  
Ed. Gredos. S.A. Madrid, 1971
- GILSON, Etienne El Espíritu de la Filosofía Medieval  
Ediciones Rialp. S.A. Madrid, 1981
- GILSON, Etienne De Aristóteles a Darwin (y vuelta)  
Ediciones Universidad de Navarra. S.A., 1980
- GOMPERZ, Theodor Pensadores Griegos. Una historia de la Filosofía Antigua. t.I  
Editorial Guaranía. Asunción del Paraguay, 1951.
- GOODALL, Jane En la senda del hombre  
Salvat Editores. S.A., Barcelona, 1986
- GRIBBIN, John En busca de la Doble Hélice  
Salvat Editores S.A. Barcelona, 1986
- GRIBBIN, John Génesis. Los Orígenes del Hombre y el Universo.  
Salvat Editores S.A. Barcelona, 1986

- HARRIS, Marvin Canibales y Reyes  
Salvat Editores S.A. Barcelona, 1986
- HARRISON, Jane E. Mitología  
Editorial Nova. Buenos Aires, 1947
- HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal  
Alianza Editorial. S.A. Madrid, 1980
- HERODOTO Los Nueve Libros de la Historia. (3 volúmenes)  
Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1977
- HOCKETT, Charles F. Curso de Lingüística Moderna  
EUDEBA. Buenos Aires, 1971
- HORIA, Vintila Presencia del Mito  
Editorial Escelsior S.A. Madrid, 1956
- HUXLEY, Julián & KETTLEWEL, H.D.B. Darwin  
Salvat Editores S.A., Barcelona, 1984
- JAEGER, Werner Paidea: Los Ideales de la Cultura Griega  
FCE. México, 1957
- JAEGER, Werner Cristianismo Primitivo y Paidea Griega  
FCE. México, 1971
- KOESTLER, Arthur El Loto y el Robot  
Emecé Editores. S.A. Buenos Aires, 1963
- KOHN, Hans Consideraciones sobre Historia Moderna  
Editorial Limusa-Willey. S.A. México, 1965
- KING, John "La conducta social de los perrillos de las praderas". En: Comportamiento Animal. Artículo No. 33. pp. 371-380
- KIRK G.S. & RAVEN, J.E. Los Filósofos Presocráticos. Editorial Gredos S.A. Madrid, 1969
- LEAKEY, Richard & LEWIN, Roger Los Orígenes del Hombre.  
Editorial Aguilar. S.A. Madrid, 1980
- LEITH, Brian El legado de Darwin  
Salvat Editores S.A., Barcelona, 1986

- LEVI-STRAUSS, Claude Las Estructuras Elementales del Parentesco  
Editorial Planeta. S.A. Barcelona, 1985
- LEVY-BRUHL, Lucien La Mentalidad Primitiva  
Ediciones Leviatán. Buenos Aires, 1957
- LEWIN, Roger Evolución Humana  
Salvat Editores S.A. Barcelona, 1987
- LE GROS CLARK, W.E. Historia de los Primates  
EUDEBA. Buenos Aires, 1962
- LORENZ, Konrad Sobre la Agresión: el pretendido mal  
Siglo Veintiuno Editores. S.A. México, 1976
- LORENZ, Konrad Hablaba con las bestias, los peces y los pá-  
jaros.  
Editorial Labor. S.A. Barcelona, 1983
- LORENZ, Konrad "La evolución de la conducta"  
En: Comportamiento Animal. Artículo No. 12 pp  
145-155
- LORENZ, Konrad Evolución y Modificación de la Conducta  
Siglo Veintiuno Editores S.A. México, 1971
- LORENZ, Konrad Consideraciones sobre las conductas animal y  
humana  
Editorial Planeta S.A. Barcelona, 1975
- LORENZ, Konrad &  
PRIBRAM, Karl y otros Biología del Aprendizaje.  
Editorial Paidós. Buenos Aires, 1976
- LORENZ, Konrad La Otra Cara del Espejo  
Plaza & Janés S.A. Editores. Barcelona, 1980
- LORENZ, Konrad Los Ocho Pecados Mortales de la Humanidad Ci-  
vilizada.  
Plaza & Janés S.A. Editores, Barcelona, 1974
- LORENZ, Konrad Decadencia de lo Humano  
Plaza & Janés S.A. Editores, Barcelona, 1985
- LOWITH, Karl El Sentido de la Historia  
Editorial Aguilar, México, 1973

- LOT, Ferdinand El Fin del Mundo Antiguo y el Comienzo de la Edad Media  
UTEHA. México, 1966
- MALINOWSKI, Bronislao Magia, Ciencia y Religión  
Editorial Planeta. A.A. Barcelona, 1985
- MALINOWSKI, Bronislao Los Argonautas del Pacífico Occidental  
Ediciones Península. Barcelona, 1973
- MEYER, Eduard El Historiador y la Historia Antigua  
FCE México, 1982
- MARX, Karl El Capital. t.I  
FCE. México, 1976
- MARX, Karl & ENGELS, Federico Obras Fundamentales. t.I  
FCE. México, 1982
- MORGAN, Lewis H. La Sociedad Primitiva.  
Editorial Lautaro. Buenos Aires, 1946
- MORRIS, Desmond El Zoo Humano  
Plaza & Janés S.A. Editores. Barcelona, 1979
- MORRIS, Desmond El Mono Desnudo  
Plaza & Janés S.A. Editores. Barcelona, 1975
- MUMFORD, Lewis Técnica y Civilización  
Alianza Editorial S.A. Madrid, 1971
- MUMFORD, Lewis El Mito de la Máquina  
Emecé Editores. S.A. Buenos Aires, 1969
- MURRAY, Gilbert Historia de la Literatura Clásica Griega  
La España Moderna, Madrid, 1899
- NIETZSCHE, Federico Así Hablaba Zaratustra  
Alianza Editorial S.A. Madrid, 1984
- NIETZSCHE, Federico La Voluntad de Poderío  
EDAF. Ediciones. Madrid, 1981
- NORRIS COCHRANE, Charles Cristianismo y Cultura Clásica  
FCE. México, 1982
- ORTEGA y GASSET, José Una Interpretación de la Historia Universal  
Revista de Occidente. Madrid, 1960

- PARKINSON, Northcote C. El Este contra el Oeste  
Ediciones Deusto. Bilbao, 1969
- PASCAL, B. Pensamientos. t. II  
Aguilar Ediciones S.A. Buenos Aires, 1980
- POLIBIO Historia  
Editorial Siglo Veinte S.A. Buenos Aires, 1967
- PLUTARCO Vidas Paralelas t.I  
Editorial Calpe. Madrid, 1919
- QUIGLEY, Carroll La Evolución de las Civilizaciones  
Editorial Hermes . Buenos Aires, 1963
- REINCHENBACH, Hans El sentido del tiempo  
Universidad Autónoma de México, 1959
- ROBIN, León El pensamiento Griego y los Orígenes del Es-  
píritu Científico.  
UTEHA, México, 1956
- RHODE, Erwin Phisiqué  
FCE. México, 1983
- SCHOPENHAUER, Arturo El Mundo como Voluntad y Representación (3  
volúmenes). Editorial Aguilar. Buenos Ai-  
res, 1960
- SCHMID, Heribert Cómo se comunican los animales  
Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1986
- SHOTWELL, James Historia de la historia en el mundo antiguo  
FCE. México, 1982
- SPENGLER, Oswald La Decadencia de Occidente (2 volúmenes)  
Espasa Calpe. S.A. Buenos Aires, 1958
- STORR, Anthony La Agresividad Humana  
Alianza Editorial S.A. Madrid, 1970
- TARN, William & GRIFFITH La Civilización Helenística  
G.T. FCE. México, 1982
- TIGER, Lionel & FOX, El Hombre: Animal Imperial  
Robin Emecé Editores, S.A. Buenos Aires, 1973

- TINBERGEN, Niko Naturalistas Curiosos  
Salvat Editores S.A. Barcelona, 1986
- TINBERGEN, Niko "Guerra y Paz en los animales y en el hombre"  
En: Hombre y Animal. Herman Blume Editores,  
Madrid, 1975
- TINBERGEN, Niko "La evolución del Comportamiento en las Gaviotas". En: Comportamiento Animal. Artículo No 13. pp. 156-167
- TOYNBEE, Arnold Joseph Estudio de la Historia (21 volúmenes)  
Emecé Editores S.A. Buenos Aires.  
Fueron apareciendo sucesivamente a partir de 1952 hasta fines de la década del 60. Los tres volúmenes de la parte XIV están dedicados exclusivamente a Reconsideraciones de la Obra.  
Para las citas se ha adoptado el sistema del - que se vale el autor a partir del volumen VII por la comodidad y brevedad que ofrece. Esta referencia está representada por tres indicaciones: un número romano en mayúscula, que indicará el volumen o el tomo; y, un número arábigo, que dará la página. Por ejemplo: IV.iv. 637; corresponde a la parte cuarta de la obra (El colapso...), volumen cuarto.
- TOYNBEE, Arnold Joseph El Historiador y la Religión  
Emecé Editores S.A. Buenos Aires, 1958
- TOYNBEE, Arnold Joseph La Civilización Helénica  
Emecé Editores S.A. Buenos Aires, 1960
- TOYNBEE, Arnold Joseph El Cristianismo entre las religiones del mundo.  
Emecé Editores S.A. Buenos Aires, 1960
- TOYNBEE, Arnold Joseph La Civilización puesta a prueba  
Emecé Editores S.A. Buenos Aires, 1967
- TOYNBEE, Arnold Joseph El Crisol del Cristianismo  
Emecé Editores S.A. Buenos Aires, 1971
- TOYNBEE, Arnold Joseph & PHILIP Diálogo entre dos generaciones  
Emecé Editores S.A. Buenos Aires, 1964
- TOYNBEE, A.J. & SOMERVELL, Compendio del Estudio de la Historia  
D.C. (2 volúmenes)  
Emecé Editores S.A. Buenos Aires, 1952

- TYLOR, Edward                    Antropología  
El Progreso Editorial, Madrid, 1888
- Varios                                Comportamiento Animal  
Selecciones de Scientific American, Ediciones  
Blume, Madrid, 1978
- WASHBURN, S.L.& DE VO  
RE, Irven                            "La vida social de los babuinos". En: Compor-  
tamiento Animal.  
Artículo No. 34, pp. 381-392
- WEISMANN, Eberhard               Los Rituales Amorosos  
Salvat Editores. S.A. Barcelona, 1986
- WITTGENSTEIN, Ludwing           Tractatus Logico-Philosophicus  
Alianza Editorial S.A. Madrid, 1979